

particulares de los caudillos como factor de poder político, la tendencia profesional se frustra de nuevo ante la organización de un ejército pretoriano. El ejército venezolano avanza hacia su modernización, estructurado con la finalidad de ser la columna fundamental de poder del único caudillo políticamente activo con éxito a nivel nacional. Es el ejército desde 1903, *mutatis mutandi* las Fuerzas Armadas, el vehículo por excelencia del poder político, pero sin perder el carácter de "guardia pretoriana" de Cipriano Castro primero y luego Juan Vicente Gómez.

## Análisis del Sistema de los Asentamientos Prehistóricos en el Archipiélago de Los Roques

Andrzej Antczak

María Magdalena Antczak

Departamento de Arqueología. Fundación Científica Los Roques

### RESUMEN

A fin de obtener una perspectiva preliminar regional diacrónica del sistema de asentamientos prehistóricos en el Archipiélago de Los Roques, se prospectaron 26 yacimientos prehistóricos y se excavaron extensamente 4 de ellos, estableciéndose la intensidad ocupacional relativa de los asentamientos y sus funciones dentro del sistema. Se formulan hipótesis sobre las relaciones entre la distribución de los asentamientos, distribución y explotación de los recursos del área, organización social e ideología. Se plantean dos modelos hipotéticos diacrónicos de la organización espacial de las actividades que desarrollaban los aborígenes en el Archipiélago, que serán verificados al concluirse las investigaciones en curso.

### INTRODUCCION

El análisis de los patrones de asentamiento concebidos como distintas expresiones espaciales de la adaptación cultural (Evans y Gould 1982) y su relación con las estrategias de subsistencia prehistórica en las islas caribeñas, sobre todo aquellas de dimensiones reducidas como Antigua (Davis 1982), Curacao (Haviser 1989), Nevis (Wilson 1990), St. Croix (Morse 1989) y Barbados (Drewett 1989), entre otras, ha sido realizado muy recientemente. Una fuerte orientación marítima de las estrategias subsistenciales y por consiguiente la ubicación de los asentamientos en proximidades a los recursos bióticos marinos, sobre todo aquellos concentrados y predecibles en tiempo y espacio y de bajos costos y riesgos implicados en su obtención, se acentúan sobre todo en

aquellas islas de superficies reducidas y caracterizadas por escaso o ningún potencial agrícola. Sin embargo, también se ha señalado la influencia de factores estratégicos, sociopolíticos e ideológicos en la localización y/o mantenimiento a través del tiempo de algunos asentamientos prehispánicos insulares (Antczak y Antczak 1991a; 1991b).

Se ha reconocido que la adaptación humana a las islas pequeñas y de ecosistemas simples pudo ser rápida (Roe 1989), pero también, que la capacidad de carga de dichas islas fue sobrepasada con relativa rapidez permitiendo de esta manera un avance migratorio más rápido, en comparación con el ocurrido en islas mayores y de ecosistemas complejos, donde a menudo el avance migratorio se ha visto "frenado" (Rouse 1989). Sin embargo, para entender mejor las migraciones interinsulares en macro-escala (p.ej. en las Antillas en general), es necesario comprender la relación cultural interinsular a escala micro (ver p. ej. Keegan 1985; Havišer 1990b), especialmente la que existe entre islas grandes e islas pequeñas, puesto que en aquellas entre las últimas que carecieron de condiciones favorables para la horticultura, pudieron tan solo establecerse los asentamientos temporales de pesca y recolección, y servir como "satélites" abastecedores de alimentos de origen marino a las poblaciones humanas asentadas permanentemente en las islas grandes (Antczak y Antczak 1991b). Estas pequeñas islas "satélites" no podrían ser entonces tomadas en cuenta como "estaciones" en las rutas migratorias, sin embargo, su papel en los movimientos migratorios no puede continuar subvalorado. Igualmente es necesaria una revisión de la relación cultural recíproca islas/costas. A su vez, para poder entender mejor las relaciones culturales interinsulares e islas/costas, es indispensable dirigir una mayor atención a los contextos arqueológicos sensu stricto en su dimensión intrainsular e intrasitio y al potencial de información en ellos encerrado (ver p. ej. Versteeg 1989; Siegel 1989). Esto a su vez implica ciertos cambios en la tradición investigativa de la región insular.

Como ciertamente ha señalado Roosevelt (1989), las dificultades en la actual interpretación arqueológica de la región Antillana surgen en parte por problemas en la calidad de los métodos de recolección de información en el campo, que a menudo no se presentan explícitamente en informes y publicaciones. La dificultad de compatibilizar los resultados de las excavaciones, sin conocer los métodos y técnicas utilizados, va en un gran desmedro de la arqueología caribeña. Se ha señalado que la documentación de los contextos arqueológicos de arqueofauna, tan útil para inferir más allá de las estrategias subsistenciales, ha sido a menudo realizada pobremente (Rouse 1977; Antczak y Antczak 1987; Watters 1989). Resulta muy sencillo llegar a conclusiones erróneas, cuando, por ejemplo, se han realizado comparaciones entre las actividades pesqueras de dos distintas sociedades extintas, obteniendo los restos de arqueofauna en las dos excavaciones por medio de tamices de diferente diámetro de malla respectivamente. Así la falta de documentación adecuada de los contextos

arqueológicos, no permite a los arqueólogos caribeños proyectar en sus reconstrucciones del pasado más allá de los datos directamente observables y medibles, y sobre todo no les permite adentrarse en la desafiante aventura científica de la arqueología idealista.

En parte, esto se debe a que la estrategia imperante de los trabajos de campo "clásicos" en la región, consistió por mucho tiempo en una prospección corta y poco exhaustiva (tipo "relámpago"). Esta no permitía a los arqueólogos obtener muestras arqueológicas adecuadamente representativas y documentaciones de contextos arqueológicos en su dimensión más amplia, y tampoco permitía al investigador compenetrarse con el medio abiótico y biótico del área estudiada, lo suficientemente, como para poder ver y "sentir" la problemática estudiada desde "adentro". Asimismo, dicho investigador a menudo no estaba capacitado para trabajar con los vestigios de grupos humanos caracterizados por una subsistencia eminentemente marítima. El enfoque investigativo puesto sobre la creación de tipologías de material cerámico, lítico, de concha, etc., como base de las comparaciones interculturales y sincrónicas e inferencias extrapoladas a menudo desde simples elementos formales a enteras estructuras de las sociedades extintas del área, ha hecho que apenas fueran tomadas en cuenta las evidencias zooarqueológicas, arqueobotánicas, ecológicas, y aquellas con significado sociopolítico e ideológico, en sus contextos correspondientes. Dichas evidencias sólo en su conjunto pueden revelar la dimensión holística del hombre y sus actividades desarrolladas en un contexto histórico-cultural particular.

En el caso del Archipiélago de Los Roques nos encontramos con una de las variantes ejemplares de la relación cultural islas/costas e islas/islas. Aunque pudiéramos esperar que el Archipiélago en el pasado sirvió de "estación" migratoria, pudiendo ser ocupado por aborígenes que se expandían paralelamente a la costa venezolana desde las cercanas y ocupadas desde la época precerámica islas ABC (Aruba, Bonaire y Curaçao), y/o navegaban favorecidos por la corriente, desde la isla de Margarita y costas orientales de Venezuela, las evidencias arqueológicas indican lo contrario. Todos los asentamientos del Archipiélago fueron temporales y tardíos (los primeros establecidos aproximadamente tres siglos antes de la Conquista Europea) y casi todos ocupados por los aborígenes cuyos asentamientos permanentes se encontraban en el continente, separados por al menos 130 km de espacio marítimo abierto (Antczak y Antczak 1988a). Las actividades que nos ocupan fueron desarrolladas espacialmente dentro de un mosaico de decenas de islas aparentemente similares pero con variada dimensión, topografía, localización dentro del Archipiélago y acceso a los recursos bióticos y probablemente enmarcadas temporalmente en un régimen de ciclos estacionales.

## EL TRASFONDO AMBIENTAL

El Archipiélago de Los Roques está situado entre los 11°44'45" y 11°58'36" de latitud norte y los 66°32'42" y 66°52'27" de longitud oeste, al norte franco del puerto de La Guaira. La superficie delimitada por más de 40 islas, ocupa un área de aproximadamente 1,100 km<sup>2</sup> (Méndez 1977). De Este a Oeste el grupo se extiende a lo largo de aproximadamente 36.6 km, cubriendo una distancia aproximada de 24.6 km, de Norte a Sur (Williams 1980).

Es un complejo arrecifal, asentado junto con sedimentos calcáreos, sobre una meseta submarina de rocas igneo-metamórficas que afloran en la isla del Gran Roque (Schubert y Moticska 1972). En sus partes Sur y Este, la meseta desciende abruptamente hasta más de 1.000 m de profundidad; las profundidades que separan el Archipiélago de La Orchila (al Este) y Archipiélago de Las Aves de Barlovento (al Oeste), así como desde la costa continental, sobrepasan los 900 m. Por consiguiente, se puede considerar al Archipiélago en su totalidad como un ente individual (isla oceánica aislada), sin barreras geográficas internas (Stock 1982).

Las rocas igneo-metamórficas afloradas en el Gran Roque, se estiman de origen Cretáceo a Cretáceo Superior (Schubert y Moticska 1972; Méndez 1978) y emergieron durante el Cuaternario Temprano, dando paso al desarrollo de las primeras formaciones coralinas durante el Interglacial Sangamon (Méndez 1977). Así, se crearon dos barreras arrecifales: la oriental, o Cabecera de Los Roques, con 25 km de longitud, y la meridional que se extiende entre Boca de Sebastopol al Este y Uespen de la Salina al Oeste, con una longitud aproximada de 30 km. Durante el Holoceno, estas barreras formaron una cuña natural contra la corriente marina Este-Oeste, permitiendo la formación de Cayos, dispuestos alrededor de una gran laguna interior de superficie aproximada de 400 km<sup>2</sup> y 1 a 8 m de profundidad.

Los sedimentos carbonáticos, provenientes de los esqueletos de especies que conformaron las estructuras arrecifales, están compuestos predominantemente por aragonita y calcita, y constituyen el 99% del material sedimentológico del Archipiélago (Méndez 1977). En algunas islas aflora la "roca de playa", formada por cementación de arena con grava de coral, conchas y otros materiales naturales. El análisis de suelos, llevado a cabo en las islas de Krasky y el Gran Roque, ha revelado características arenosas y franco-arenosas, de baja capacidad retentiva de humedad (Medina 1956).

Las islas y cayos del Archipiélago se desarrollaron a sotavento de las dos principales barreras arrecifales. La isla de Gran Roque se distingue de las demás por sus colinas rocosas que representan las mayores y las más complejas formas del relieve del Archipiélago. La topografía de las demás islas, muy poco elevadas sobre el nivel del mar, es relativamente monótona. Se caracterizan por llanuras

arenosas cubiertas por gramíneas, terrazas de tormenta en las orillas de barlovento y en algunas de ellas se han formado dunas a lo largo de las costas. Las orillas de sotavento de los cayos muestran a menudo extensas playas arenosas. El paisaje se complementa por las lagunas, a menudo bordeadas por los manglares, muchas de ellas secas en la época de mareas bajas.

Con relación al clima, el Archipiélago está situado dentro de una faja árida en la parte septentrional de la América del Sur y al sur del Mar Caribe (Lahey 1973). La temperatura media del aire alcanza 28.2 °C (Laughlin 1985). La aridez del paisaje contrasta con la elevada humedad media relativa (82%) consecuencia de una evaporación anual total de 2.259 mm (Schubert y Valastro 1976). De acuerdo a la clasificación de ecosistemas áridos de Noy-Meir (1973), el de Los Roques se ubicaría dentro de los semi-áridos que reciben de 150-250 a 250-500 mm de precipitación anual media, correspondiendo este último valor a regiones de lluvias veraniegas subtropicales.

El ecosistema marino de Los Roques, así como el de otros complejos arrecifales, es maduro y de una gran complejidad, siendo uno de los más evolucionados dentro del medio ambiente marino. Cinco comunidades o biocenosis, con características propias y estrechamente ligadas entre sí, conforman el ecosistema marino de Los Roques (Laughlin 1982): la comunidad de zonas intermareales, la de arrecife coralino, la de fanerógamas marinas, la de manglar y lagunas y la del medio pelágico. El dominio bentónico dentro del cual se desarrollan las primeras cuatro comunidades, es mucho más variado que el pelágico, y agrupa comunidades más maduras y complejas por estar sujeto a menores y menos azarosas fluctuaciones naturales del medio (Cervigón 1972: 316). La mayor riqueza del Archipiélago en cuanto a los recursos alimenticios la constituyen cuatro especies marinas: el botuto (*Strombus gigas*), las tortugas, las langostas y los peces asociados con el arrecife.

En cuanto al medio terrestre, las superficies limitadas de las islas del Archipiélago, la aridez del clima y escasez de agua dulce, la escasa disponibilidad de nutrientes, así como la considerable distancia al continente, hacen de él, un medio pobre en especies en relación al marino. Ejemplo de ello es la carencia de mamíferos u ofidios originarios de las islas. El Gran Roque alberga algunas iguanas (*Iguana i. iguana*) y el resto de las islas abunda en pequeñas lagartijas. La avifauna es muy abundante tanto en especies residentes como en migratorias. La flora, dominada por manglares y gramíneas, responde a la falta temporal de agua dulce, fuertes vientos, alta humedad relativa y salinidad, suelos arenosos, movedizos e infértiles.

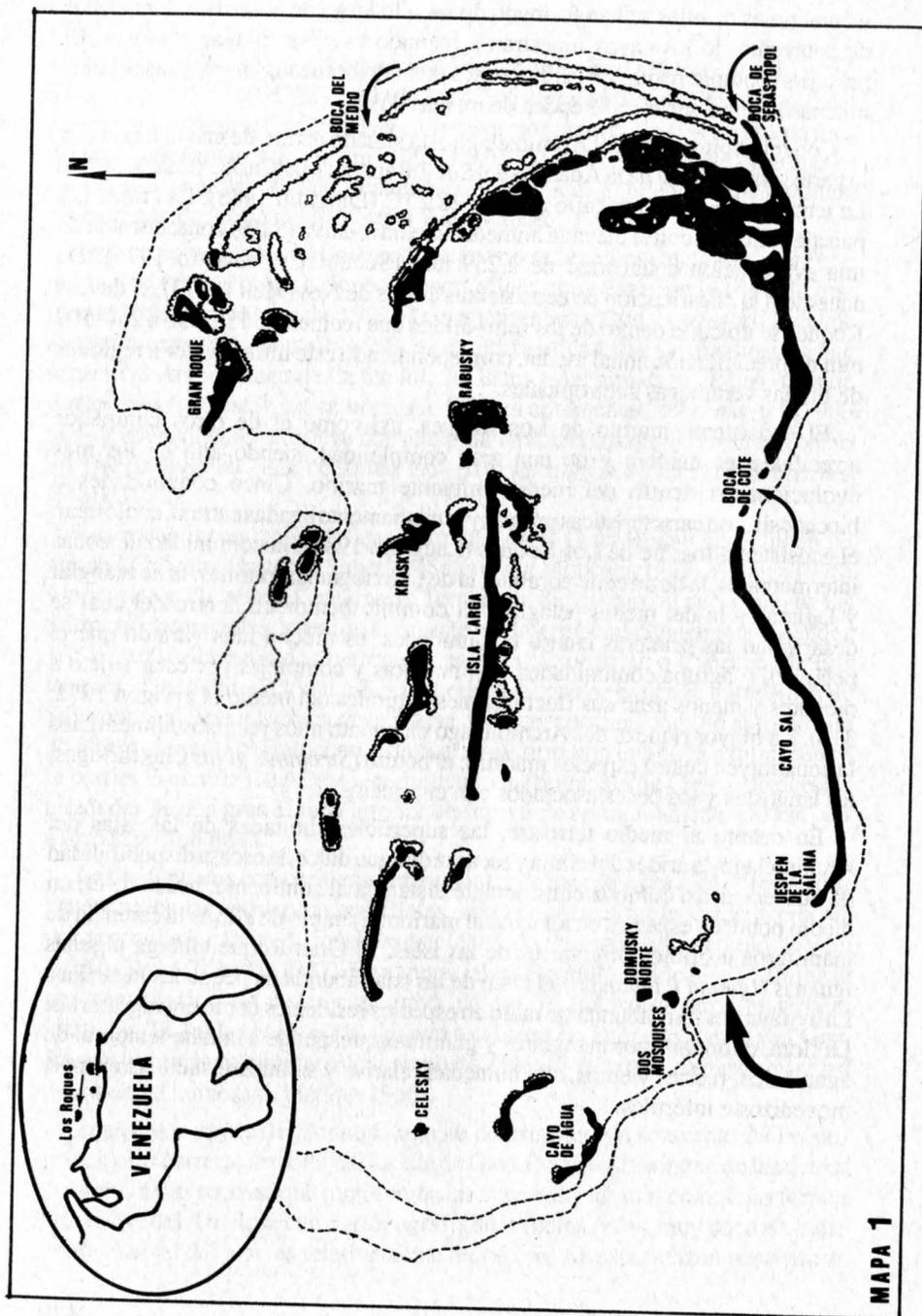
## MÉTODOS Y TÉCNICAS DE TRABAJO DE CAMPO

Las investigaciones arqueológicas en el Archipiélago de Los Roques, han sido realizadas entre 1982 y 1990, durante 32 sucesivas salidas al campo, algunas de duración ininterrumpida de hasta 5 meses.

El trabajo de campo se dividió en dos etapas consecutivas: **prospección** y **excavación extensiva** de los yacimientos seleccionados. La prospección se dividió en la **preparación de la prospección** y la **prospección sensu stricto**.

Después del primer contacto personal con el medio ambiente del Archipiélago, y para reconocer mejor la dimensión del contexto ambiental en función de la investigación por desarrollar, realizamos en 1982 un análisis de 1,260 fotos aéreas del Archipiélago a escala 1:6,000 (una colección del levantamiento realizado por Cartografía Nacional en el año 1972). Durante el análisis de los fotos se detectaba todo fenómeno que pudiese representar en el terreno la existencia de un yacimiento arqueológico, elaborándose una guía de la colección que incluyó la identificación de todas las islas del Archipiélago. Seguidamente se confeccionaron mapas de apoyo a la prospección, demarcando en ellos las rutas de navegación, puertos naturales, lugares adecuados para instalar campamentos, sub-bases, etc. Posteriormente, ya en el terreno, se organizó un Laboratorio de Campo en la isla Dos Mosquises en la Estación de Biología Marina de la Fundación Científica Los Roques y a partir de allí se comenzaron a realizar viajes de prospección, primeramente a las islas occidentales y, en segundo lugar a las centrales del grupo. Para explorar la parte suroriental del Archipiélago se abrió una sub-base temporal en la Isla Agustín, desde donde se realizaron también las excavaciones extensivas en la isla de Krasky. En la Isla Agustín y otras donde se encuentran rancherías pesqueras temporales, se grabaron conversaciones con los pescadores, que fueron utilizadas como fuente de apoyo sobre las vías de acceso, ubicación de probables sitios de interés, y otros problemas logísticos vinculados con la prospección de áreas deshabitadas y alejadas de las rutas frecuentadas. Varios viajes de exploración fueron encabezados por los guías. Para explorar la parte septentrional del grupo se abrió una segunda sub-base temporal en la isla Gran Roque. Las demás islas fueron visitadas en repetidas ocasiones pero por no más de un día cada vez.

La **prospección sensu stricto** de la región consistía en al menos una visita personal a cada una de las islas del Archipiélago y recorrido sistemático de ella en rutas paralelas manteniendo la distancia aproximada de 10 m entre cada explorador para cubrir la zona de la manera mas completa posible. Durante la exploración se excavaban pozos de prueba (sondeos de prospección) de manera horizontal en niveles de 20 cm c/u (como mínimo 2 pozos por un probable yacimiento, de tamaño 1 x 1 x 1m, solo algunos pozos tuvieron dimensiones de 0.5 x 0.5 x 0.5 m, cuando no se justificaba un pozo mayor). La selección de



lugares para excavaciones de sondeo era determinada por los resultados de la observación de los fenómenos de la superficie. Por consiguiente, aquellos yacimientos compuestos por depósitos arqueológicos profundos (no detectables a partir de la superficie) no fueron localizados, lo que puede conducir a conocidos problemas de sobrerrepresentación de ciertos tipos de yacimientos asociados a ciertos periodos de tiempo (Nance 1983). Tampoco los yacimientos que se encuentran dentro de las áreas de manglar, tuvieron chance de ser descubiertos en la prospección realizada. La precisión de este muestreo aleatorio puede ser superada eventualmente por la introducción de un muestreo sistemático, no intuitivo, realizado en una red de pozos de sondeo distribuidos en cada isla (tanto en las llanuras cubiertas por gramíneas como en las zonas de manglar) a intervalos regulares entre ellos.

El objetivo de la prospección realizada en el Archipiélago era la localización de los yacimientos (sitios) arqueológicos tanto prehispanicos como históricos. Existen numerosas definiciones de un yacimiento o sitio arqueológico (por ejemplo: Plog et al. 1978; Dunell y Dancey 1983; McManamon 1984), y el arqueólogo debe seleccionar y utilizar en su estrategia de prospección aquella, que sea más adecuada tanto al área geográfica y objetivo de estudio como a las posibilidades logísticas. Para los fines de la prospección realizada en el Archipiélago de Los Roques (y otras islas venezolanas) hemos considerado como yacimiento a cada matriz ambiental natural en la cual podía detectarse cualquiera huella de actividades humanas pasadas. Fueron consideradas como yacimientos también aquellas áreas en las que solamente se encontraban algunos escasos tuestos cerámicos sin ningún otro artefacto ni rasgo acompañante. No se han detectado yacimientos sin artefactos, es decir aquellos compuestos solamente por rasgos o fenómenos arqueológicos como movimientos de tierra, áreas de desmonte, áreas cultivables, lagunas y/o corrales artificiales, etc. Todos los yacimientos localizados en el Archipiélago de Los Roques forman las unidades operacionales de los análisis que nos ocuparon en este artículo.

Una vez localizado un yacimiento se procedía a lograr objetivos secundarios tales como: (1) definir la dimensión horizontal y vertical del yacimiento, (2) definir su relación a los fenómenos topográficos y comunidades bióticas, (3) definir la sucesión estratigráfica de cada pozo, (4) definir el contexto arqueológico de cada pozo, (5) recolectar una muestra de los artefactos, (6) definir de manera preliminar la función del asentamiento: conchero, basurero, taller, sitio habitacional, sitio de extracción y/o procesamiento de recursos, sitio de consumo, etc.

La arena excavada en los pozos se cernía con un tamiz de malla metálica de 16 mm<sup>2</sup> de aberturas de malla. Se realizaba documentación gráfica y fotográfica de la excavación. Una vez identificado y alcanzado el fondo del estrato cultural se continuaba la excavación en el suelo virgen, para comprobar si por debajo de él no se encontraban restos de ocupaciones humanas anteriores y/o huellas de

postes. Se anotaban observaciones sobre la textura y el color del suelo según la carta de colores de Münsell. Los yacimientos localizados se ubicaban sobre los mapas topográficos y se confrontaban con las fotos aéreas. Además de la documentación rutinaria de la excavación se anotaban observaciones diversas sobre la vegetación del lugar, distancias a las playas (puertos naturales) y a los matorrales de mangle mas cercanos (fuentes de leña), existencia y accesibilidad a los recursos bióticos marinos y terrestres cercanos, posibilidad de destrucción natural y artificial del yacimiento, vías de acceso por mar y por tierra, condiciones generales para un trabajo extensivo en el área, etc.

Las muestras arqueológicas y la documentación de los yacimientos localizados se analizaban primeramente en el Laboratorio de Campo y posteriormente en el Laboratorio de Arqueología de la Fundación Científica Los Roques en Caracas. Este análisis incluía: agrupación e identificación de los diferentes artefactos recolectados, observación del grado de complejidad del contexto arqueológico (cantidad y calidad del material, existencia de fenómenos asociados, extensión, posibles áreas de actividades), análisis de la ubicación geográfica del yacimiento dentro del Archipiélago, su estado de preservación, amenaza de su destrucción por construcciones, movimientos de tierra, avance de manglares, turistas, etc. En base a los resultados de estos análisis se tomaba una decisión arbitraria sobre el tipo de las excavaciones que se llevarían a cabo en cada yacimiento. De esta manera, se decidió excavar extensamente y a mediano plazo, no mas de 4 yacimientos localizados en las islas Dos Mosquises, Domusky Norte, Cayo Sal y Krasky. Esta selección determinaron los siguientes factores: los cuatro yacimientos poseían abundante material cerámico incluyendo tuestos decorados que pudieran ser diagnósticos de estilo, abundantes restos alimenticios de varios organismos marinos y terrestres, abundantes huellas de fogones (excepto el yacimiento de la isla de Krasky), existencia de artefactos elaborados de hueso, concha y piedra. Además dichos yacimientos fueron localizados en la proximidad de las áreas donde abundan los recursos principales del Archipiélago y su posición estratégica dentro del Archipiélago era privilegiada. También, los criterios logísticos actuales como distancias a las islas con los yacimientos desde las bases, grado de dificultad de travesías, dificultades en conseguir guías para mas tiempo y otros, jugaban un papel importante en la toma de estas decisiones.

En el yacimiento cuyo plano topográfico fue previamente levantado se procedía a la excavación horizontal por descapado en trincheras. Las trincheras abarcaban superficies relativamente extensas variando entre 10 y 185 m<sup>2</sup> c/u. Su ubicación dentro del yacimiento determinaban exclusivamente dos factores: la observación de los fenómenos superficiales y los resultados de los análisis de los contextos de los sondeos pilotos. Las áreas del yacimiento seleccionadas para excavar (sectores) se cubrían con un cuadrículado topográfico fijo, de divisiones básicas de 1m<sup>2</sup> c/u. Cada casilla de metro cuadrado obtenía un número romano consecutivo. Se realizaba la documentación gráfica horizontal (planos) de cada

metro cuadrado. Las cuadrículas fijas fueron elaboradas de hilo tendido entre varillas de aluminio de 8mm de grosor en las áreas donde no se esperaba encontrar objetos frágiles, y varitas de bronce cortas, de 4 mm de grosor, en aquellos lugares donde existía la posibilidad de destruir algunos artefactos frágiles bajo la superficie. El demarcado interno dentro de cada casilla se realizaba con cuadrículas movibles plásticas rígidas de 1 m<sup>2</sup>. cada una, con divisiones internas de mecate cada 10 cm<sup>2</sup>.

Se excavaba en niveles arbitrarios de 20 cm. La profundidad máxima de excavación difería levemente de un yacimiento a otro, sin sobrepasar en ningún caso los 150 cm. La capa de arena amarillenta con inclusiones de fragmentos de coral, algas calcáreas, y conchas, se tomó como indicador del nivel estéril bajo el aspecto arqueológico. En la superficie de cada nivel excavado se observaba la coloración del suelo para detectar posibles indicadores de la existencia de huellas de postes de madera y/o pisos ocupacionales. Sobre todo una vez alcanzado el nivel estéril se procedía —al finalizar cada jornada— a barrer sutilmente la totalidad de la superficie excavada para el levantamiento gráfico y fotografiar los eventuales cambios en la coloración del suelo.

La documentación de cortes verticales (perfiles o cortes estratigráficos) se realizaba sobre el papel milimetrado, utilizando cuadrículas plásticas rígidas de 1 m<sup>2</sup> y de 0.5 m<sup>2</sup> con divisiones internas de 10 cm<sup>2</sup> cada una. La excavación de la trinchera comenzaba con la excavación y documentación total de una casilla y a partir de ésta se excavaban casillas colindantes hasta lograr cubrir el área deseada. La documentación horizontal y vertical se realizaba casilla tras casilla, obteniendo la visión de cortes continuos de la excavación. Debido al carácter poco compacto del suelo arenoso, con poca textura, en el que se realizaban las excavaciones, expuesto además a las constantes brisas y lluvias periódicas, era imposible dejar testigos laterales entre las casillas.

La considerable extensión de la mayoría de las trincheras excavadas en Los Roques tuvo como objetivo obtener documentación sobre contextos arqueológicos amplios, posibilitar la distinción de áreas de actividades dentro del yacimiento dado, permitir la reconstrucción de los procesos formadores de los yacimientos, dar una relativamente representativa muestra del material arqueológico y permitir inferir tanto la función como el significado de los artefactos hallados. También, en casos de los yacimientos localizados en las islas habitadas y/o frecuentadas por los visitantes y pescadores (Krasky, Dos Mosquises, Domusky Norte y Cayo Sal según la intensidad del peligro de destrucción y saqueo respectivamente) existía la posibilidad de que, una vez descubiertos los yacimientos estuvieran expuestos a la alteración humana, lo que —tomando en cuenta sus reducidas dimensiones— sería equivalente a la destrucción parcial o total de la información contenida.

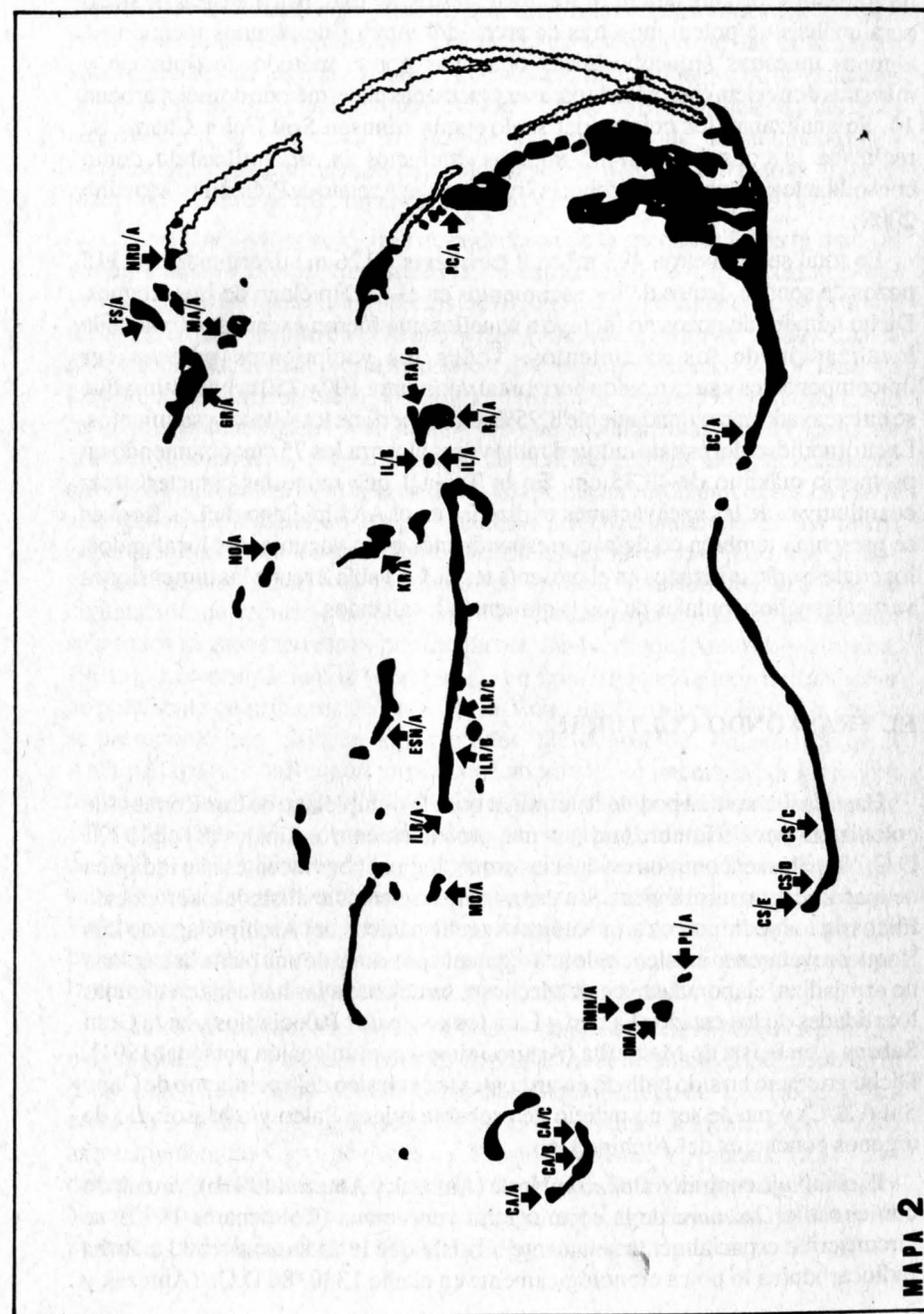
La tierra proveniente de cada nivel y de cada una de las trincheras era tamizada con tamices de 9, y 1 mm<sup>2</sup> de superficie de abertura de la malla respectivamente.

TABLA I  
CARACTERISTICAS CUANTITATIVAS DE LAS EXCAVACIONES  
REALIZADAS EN LOS YACIMIENTOS ABORIGENES EN EL  
ARCHIPIELAGO DE LOS ROQUES.

	Código del yacimiento	Pozos		Trincheras		Total excavado m <sup>2</sup>	Excavado de la superficie total %		
		#	m <sup>2</sup>	#	m <sup>2</sup>				
✓	RABUSKY	RA/A	2	2	-	-	2	0.40	
	RABUSKY	RA/B	2	2	-	-	2	?	
✓	CAYO SAL	CS/E	2	2	-	-	2	?	
✓	ISLA LARGA	ILR/B	2	2	-	-	2	1.59	
	ISLA LARGA	ILR/C	2	2	-	-	2	0.88	
✓	ESPENKY	ESN/A	2	2	-	-	2	0.98	
✓	CAYO DE AGUA	CA/A	5	3	-	-	3	0.86	
✓	ISLA DE LOCO	IL/A	3	3	-	-	3	0.66	
	ISLA LARGA	ILR/A	3	3	-	-	3	0.60	
	CAYO DE AGUA	CA/B	3	3	-	-	3	?	
	NORONKY	NO/A	3	3	-	-	3	?	
✓	MADRYSKY	MA/A	3	3	-	-	3	1.20	
✓	NORDYSKY	NRD/A	3	3	-	-	3	3.00	
✓	BOCA COTE	BC/A	3	3	-	-	3	0.60	
✓	GRAN ROQUE	GR/A	2	4	-	-	4	0.66	
✓	MOSQUITOQUI	MO/A	4	4	-	-	4	?	
✓	FRANCISKY	FS/A	4	4	-	-	4	4.00	
✓	CAYO DE AGUA	CA/C	4	4	-	-	4	?	
✓	PUNTA CUCHILLO	PC/A	4	4	-	-	4	0.88	
✓	ISLA DE LOCO	IL/B	5	5	-	-	5	?	
✓	CAYO SAL	CS/C	3	6	-	-	6	1.71	
✓	LA PELONA	PL/A	6	6	-	-	6	?	
✓	DOMUSKY NORTE	DMN/A	23	30	-	-	30	4.28	
✓	CAYO SAL	CS/D	2	3	1	31	34	8.50	
✓	KRASKY	KR/A	10	10	1	44	54	14.79	
✓	DOS MOSQUISES	DM/A	10	10	6	418	428	57.10	
	TOTAL		26	115	126	8	493	619	102.69

**TABLA 2**  
**DIMENSIONES VERTICALES Y HORIZONTALES**  
**DE LOS YACIMIENTOS ABORIGENES**  
**EN EL ARCHIPIELAGO DE LOS ROQUES.**

YACIMIENTO CODIGO	SUPERFICIE		PROFUNDIDAD MAXIMA DEL ESTRATO CULTURAL
	m <sup>2</sup>	%	cm
RA/A	500	7.23	45-70
RA/B	?	-	?
CS/E	?	-	30
ILR/B	126	1.82	45
ILR/C	225	3.25	45-50
ESN/A	204	2.95	45-48
CA/A	350	5.06	50-55
IL/A	450	6.50	25
ILR/A	500	7.23	34-43
CA/B	?	-	0
NO/A	?	-	20
MA/A	250	3.61	30-35
NRD/A	100	1.45	45-50
BC/A	500	7.23	25-30
GR/A	600	8.67	35-40
MO/A	?	-	5-7
FS/A	100	1.45	40-45
CA/C	?	-	30
PC/A	450	6.50	15-20
IL/B	?	-	0
CS/C	350	5.06	65-70
PL/A	?	-	39
DMN/A	700	10.12	65-75
CS/D	400	5.78	35-70
KR/A	365	5.27	25-45
DM/A	750	10.84	45-55
<b>TOTAL</b>	<b>6.920</b>	<b>100.02</b>	<b>Media máxima 43.35</b>



Pasando la arena por el tamiz de la más fina de las mallas se utilizaba una lupa de aproximación para descubrir los micro-restos. Se tomaban muestras de suelo para análisis de polen, muestras de arena del interior de algunos recipientes, algunas muestras arqueobotánicas obtenidas por el método de flotación y muestras de madera carbonizada para ser procesadas por el método de radiocarbono 14. Se analizaban los colores del suelo según Munsell Soil Color Charts. Se realizaba la consolidación de algunos artefactos *in situ* utilizando como consolidante de superficie Alcohol Polivinílico y/o Acetato de Polivinilo (Movilith 200S).

En total se excavaron 493 m<sup>2</sup> en 8 trincheras y 126 m<sup>2</sup> distribuidos en 115 pozos de sondeo dentro de los yacimientos en el Archipiélago de Los Roques. Dicho número de pozos no incluye a aquellos que fueron excavados durante la localización de los yacimientos. Todos los yacimientos parecen ser unicomponentes y su extensión horizontal varía entre 100 y 750 m<sup>2</sup>; se estima que se ha excavado aproximadamente 8.95% de la superficie total de los yacimientos. La profundidad del estrato cultural raras veces alcanza los 75 cm, obteniendo un promedio máximo de 43.35 cm. En la Tabla 1 que reúne las características cuantitativas de las excavaciones realizadas en el Archipiélago de Los Roques se presentan también códigos correspondientes a los yacimientos localizados, los cuales serán utilizados en el presente texto. La Tabla 2 reúne las dimensiones verticales y horizontales de los yacimientos localizados.

## EL TRASFONDO CULTURAL

Hasta la fecha se ha podido determinar que el Archipiélago de Los Roques fue colonizado por el Hombre tardíamente, probablemente a finales del siglo XII D.C. No se han encontrado evidencias arqueológicas convincentes que indiquen ocupaciones pre o acerámicas. Sin embargo los recientes análisis de los artefactos líticos de los yacimientos arqueológicos prehispánicos del Archipiélago de Los Roques revelaron la existencia de un fragmento proximal de una punta lanceolada no arrojadiza, elaborada en cuarzo lechoso, semejante a las halladas en algunas localidades de los estados Falcón y Lara (en contextos Paleoindios), en la Gran Sabana y en la isla de Margarita (Arturo Jaimes, comunicación personal 1991). Dicho artefacto ha sido hallado en un contexto cerámico del yacimiento de Cayo Sal (CS/C) y puede ser un indicio de probable origen Paleo y/o Mesoindio de algunos concheros del Archipiélago.

El complejo cerámico *Domusky Norte* (Antczak y Antczak 1991b), vinculado con el estilo *Ocumare* de la costa central venezolana (Colmenares 1990), se circunscribe espacialmente solamente a la isla que le da su nombre. La fecha radiocarbónica lo ubica cronológicamente en el año 1330 ±80 D.C. (Antczak y

Antczak 1991a). Los *Ocumaroides* explotaban una amplia gama de recursos del área, dependiendo marcadamente, a comienzos de la ocupación, de los alimentos traídos (granos y/o tubérculos). Un rasgo característico de las actividades subsistenciales de los *Ocumaroides*, que no ha sido repetido por otros visitantes del Archipiélago, es una intensa explotación de aves marinas, en las islas adyacentes a su isla base. Al final de la ocupación del asentamiento, los *Ocumaroides* centralizaron su explotación sobre el botuto (*Strombus gigas*) e independizáronse de los alimentos traídos (Antczak y Antczak 1991a).

Las evidencias arqueológicas que quedaron de la segunda oleada humana al Archipiélago, esta vez vinculada con el estilo *Valencia* de la costa central venezolana, se encontraron dispersas en 18 islas del grupo, es decir, casi la mitad de las islas que constituyen el Archipiélago (Antczak y Antczak 1988a). La isla *Dos Mosquises*, la cual presta su nombre al complejo cerámico *Valencioide* de Los Roques (anterior estilo *Krasky* de Cruxent y Rouse 1961), ha revelado contextos arqueológicos más complejos que incluían una amplia gama de artefactos cerámicos, óseos, líticos y de concha, con un alto porcentaje de artefactos decorados. También en dicha isla se encontraron únicos restos óseos aborígenes. En base a un simple análisis presencia-ausencia de los restos zooarqueológicos en los yacimientos *Valencioides* se ha concluido, que dichos grupos humanos, una vez instalados en el área, desarrollaron una intensa explotación de recursos bióticos marinos con la predominancia del botuto, siendo los recursos terrestres prácticamente inadvertidos (Antczak y Antczak 1991a). Los campamentos *Valencioides* en Los Roques dejaron de funcionar posiblemente en primeros decenios de la Conquista Europea. Hasta la fecha se presupone que existían dos períodos de ocupación *Valencioide* en el Archipiélago de Los Roques: un período temprano, documentado por las fechas radiocarbónicas del yacimiento de Cayo Sal de 1200 y de Dos Mosquises de 1270 ± 80 años D.C., y otro tardío, documentado por fechas de Dos Mosquises de 1430 y 1480 ± 80 años D.C.. La presencia *Ocumaroides* en Domusky Norte, cabe en este esquema cronológico justamente durante la hipotética ausencia *Valencioide* en el Archipiélago, sin embargo, también es probable que las investigaciones en curso y una red más eficiente de fechamientos demuestren la coexistencia en el tiempo de ambos grupos humanos.

Se ha concluido que ciertos factores tales como la cercanía a buenos puertos, playas tortugueras y concentraciones de poblaciones de botuto condicionaron la distribución de algunos asentamientos en el Archipiélago de Los Roques. La cercanía a fuentes de agua potable pudo determinar la localización de los asentamientos en Cayo de Agua y Krasky (Antczak y Antczak s.f.). Sin embargo, los asentamientos de las islas Cayo Sal, Dos Mosquises y Domusky Norte pudieron ser seleccionados principalmente gracias a su privilegiada posición estratégica dentro del Archipiélago (Antczak y Antczak 1991a).

## INTENSIDAD OCUPACIONAL RELATIVA DE LOS ASENTAMIENTOS

Antes de analizar las intensidades ocupacionales relativas de los asentamientos aborígenes del Archipiélago de Los Roques es necesario definir algunos conceptos básicos utilizados con frecuencia. El "yacimiento arqueológico" es un depósito de artefactos y rasgos (resultados de la actividad humana) incrustados en una matriz ambiental natural. El "asentamiento", por otro lado, es aquella parte de una matriz ambiental natural en la cual desarrolla sus actividades permanente o temporalmente un grupo humano. Las características dinámicas de los asentamientos pueden ser inferidas por los arqueólogos por medio del estudio de las características estáticas de los yacimientos. Tradicionalmente los estudios sobre los patrones de asentamiento implican análisis en tres distintas escalas: macro escala—estudio de los asentamientos de la región entera, escala intermedia— estudio de un yacimiento-asentamiento particular dentro de la región, y micro escala que abarca el estudio de patrones dentro de las áreas de actividad distinguidas en un yacimiento particular dentro de la región (Lange 1982-1983). El presente análisis se concentrará principalmente sobre las relaciones entre los asentamientos en macro escala, sin embargo, y sobre todo en la realización de las inferencias sobre la funcionalidad de los asentamientos se utilizarán algunas informaciones derivadas de los análisis a escalas menores.

Isaac (1968) asumió que mientras mayor el grado de concentración de los artefactos en un yacimiento arqueológico, mayor la evidencia de actividades humanas localizadas (ocupación). En términos generales, se distinguen dos principales tipos de ocupación humana prehistórica de un asentamiento, reconocibles según las siguientes características de la concentración de los artefactos en el yacimiento (Isaac 1968:255 basado en Howell et. al. 1962). Las primeras son las ocupaciones de larga o corta duración pero intermitentes, esporádicas o periódicas. En los yacimientos que contienen restos de asentamientos ocupados de esta manera, los artefactos están horizontalmente y/o verticalmente esparcidos u, horizontalmente concentrados pero verticalmente esparcidos. El segundo tipo de ocupación lo constituyen las bases habitacionales permanentes. En los yacimientos correspondientes se espera observar una concentración horizontal y vertical de los artefactos en forma de pisos ocupacionales.

Estableceremos la intensidad ocupacional de los asentamientos prehispánicos del Archipiélago de Los Roques cruzando dos variables: dimensiones absolutas verticales y horizontales de los yacimientos. Para reforzar las inferencias sobre intensidad ocupacional de los asentamientos mencionados también utilizaremos la variable de concentración o difusión de los artefactos dentro de los yacimientos. Un método semejante de evaluación de la

intensidad ocupacional de los asentamientos aborígenes fue aplicado por Haviser (1989) al sistema de asentamientos de la cercana isla de Curacao. Sin embargo, dicho autor no tomaba en cuenta grados de concentración o difusión de los artefactos dentro de los yacimientos arqueológicos estudiados.

## VARIABLES A UTILIZAR - COMENTARIOS

Las superficies de los yacimientos (sus dimensiones horizontales) fueron estimadas originalmente en base a los fenómenos observados en la superficie (coloración y composición del suelo, cantidad y calidad del material arqueológico aflorado, relieve de la superficie, cambios cualitativos y cuantitativos de vegetación en el área del yacimiento en comparación con los alrededores), y posteriormente modificadas como el resultado de las excavaciones de pozos de sondeo y los análisis de los contextos y material arqueológicos. Las estimaciones de las superficies no fueron apoyadas en los resultados de los análisis de las fotografías aéreas, sin embargo, cabe subrayar que la mayoría de los yacimientos fueron perfectamente visibles. Las imágenes aéreas fueron confrontadas y comparadas con los planos hechos desde la superficie, para su posterior interpretación sobre todo desde el punto de vista de la fitosinecología de las áreas de los yacimientos.

Sobre todo las dimensiones horizontales de dos yacimientos (DM/A y DMN/A), establecidas durante la prospección, fueron posteriormente modificadas como resultado de extensas excavaciones que se llevaron a cabo en dichos yacimientos. De esta manera, al estimar el alcance horizontal del yacimiento en la isla Domusky Norte solamente en base a la observación de los fenómenos superficiales y resultados de 4 primeros pozos de prueba (realizados durante la prospección), obtuvimos un valor aproximado de la superficie de 700 m<sup>2</sup>. Esta dimensión de la superficie resultó ser 68% menor de la obtenida después de excavar un total de 23 pozos de prueba, donde algunos de ellos revelaron material arqueológico fuera del área de aparición de los elementos diagnósticos observables en la superficie. Igualmente ocurrió con el yacimiento de Dos Mosquises. En base solamente a la observación de superficie y excavación de los primeros 4 pozos de sondeo, se estimó la superficie del yacimiento en aproximadamente 750 m<sup>2</sup>. Sin embargo, después de las excavaciones extensas, se estimó la superficie del yacimiento en casi 10,400 m<sup>2</sup>, lo que implica que los resultados de la prospección enmascararon un 92.8% de la superficie real. En cuanto a otros dos yacimientos excavados extensamente—Kraskey y Cayo Sal— se concluyó que las excavaciones en trincheras y prospecciones mas detenidas del área no influyeron en la superficie estimada de los yacimientos durante las prospecciones preliminares. Para poder realizar

comparaciones entre yacimientos, se decidió utilizar en cuanto a los mencionados yacimientos DM/A y DMN/A las estimaciones de superficies previas a la excavación extensiva.

Cabe destacar que generalmente la superficie "real" que ocupa el yacimiento dado es un valor difícilmente alcanzable mediante los métodos y técnicas de trabajo de campo utilizados en el Archipiélago, puesto que incluso dentro de las estimadas áreas ocupacionales se encuentran numerosos "parches estériles" de dimensiones desconocidas, donde no se encuentra material arqueológico alguno.

Otro factor que dificultó la estimación de superficies de los yacimientos fueron algunos concheros de botuto. Aquellos de dimensiones tridimensionales reducidas y que fueron encontrados dentro o inmediatamente adyacentes al área habitacional y/o de consumo aborigen, y dentro de los cuales se encontraron artefactos asociados que confirmaron su origen prehispánico, no presentaron problemas de identificación y por ende clasificatorios. Las superficies que ocupaban dichos concheros fueron incluidas en las áreas estimadas de los yacimientos dados. Esto ocurrió por ejemplo en los yacimientos DM/A, DMN/A y GR/A. Sin embargo, algunos concheros de gran extensión, como los de las islas Cayo Sal, Rabusky, Isla de Loco y Mosquitoqui se encuentran separados de las probables áreas de habitación y/o consumo aborígenes localizadas en dichas islas y fueron tratados como yacimientos independientes. A pesar de la prospección realizada en ellos aún faltan evidencias arqueológicas directas que pudieran aclarar de manera definitiva el vínculo de estos yacimientos con las áreas habitacionales aborígenes localizadas en estas islas. Tampoco se ha podido esclarecer si dichos concheros enteros o solo sus partes son obra de los aborígenes. La solución de dichos problemas requiere de una investigación sistemática de alcance mucho mayor de la prospección realizada.

La Tabla II representa las profundidades máximas alcanzadas por el estrato cultural de cada yacimiento, sin embargo, a veces aparecen dos variables en vez de una. Cuando aparece como profundidad máxima un rango p.ej. 35-70 cm se entiende que el estrato cultural, en una parte del yacimiento alcanzó profundidad máxima a 35 cm, mientras que en otra parte del mismo yacimiento alcanzó profundidad de 70 cm. Generalmente este rango se debe a desigualdades predeposicionales en el relieve de la superficie y/o irregularidades de deposición.

En cuanto a la concentración o dispersión de los artefactos dentro de los yacimientos, la medida que utilizamos en el presente análisis es mas bien intuitiva, resultante de las observaciones y documentación de los contextos arqueológicos en el campo. En el curso se encuentran los cálculos de la abundancia cuantitativa relativa y por peso de los artefactos encontrados en cada yacimiento.

Cruzando las variables de las dimensiones horizontales y verticales de los yacimientos (Tablas 3 y 4) se han distinguido 3 grados de intensidad ocupacional de los asentamientos aborígenes. Separadamente se agruparon aquellas áreas que si bien muestran huellas de actividades aborígenes, su intensidad ocupacional queda desconocida hasta que no se emprendan en ellas excavaciones extensivas.

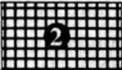
#### **INTENSIDAD OCUPACIONAL A: BAJA ASENTAMIENTOS TEMPORALES DE CORTA DURACION**

Los yacimientos que corresponden al asentamiento de este tipo son de tamaño mediano ( $250 < x < 500 \text{m}^2$ ) y profundidad de estrato cultural relativamente pequeña ( $x < 25 \text{cm}$ ). Los artefactos están muy esparcidos verticalmente y horizontalmente. Este tipo de campamento fue visitado ocasionalmente, y los aborígenes probablemente permanecían en él por uno o varios días. Dos yacimientos IL/A y PC/A corresponden al asentamiento de este tipo.

#### **INTENSIDAD OCUPACIONAL B: MEDIANA ASENTAMIENTOS TEMPORALES DE MEDIANA DURACION**

Los yacimientos representantes del segundo tipo de asentamiento son los más comunes en el Archipiélago de Los Roques y forman un grupo relativamente heterogéneo. Sus dimensiones horizontales abarcan un rango de hasta 750  $\text{m}^2$  y la profundidad máxima del estrato cultural varía entre 26 y 75 cm. Los artefactos allí depositados están esparcidos tanto verticalmente como horizontalmente, sin embargo un yacimiento (CS/D) reveló algunas áreas donde los artefactos fueron agrupados, siendo este yacimiento uno de aquellos donde se ha realizado la excavación extensiva. El campamento de este tipo era probablemente visitado temporalmente pero con frecuencia, permaneciendo los aborígenes en él por un período de tiempo comprendido entre unos días y unas semanas cada vez. Se han localizado restos de 14 asentamientos de este tipo.

**TABLA 3**  
**INTENSIDAD OCUPACIONAL DE LOS ASENTAMIENTOS**  
**ABORIGENES EN EL ARCHIPIELAGO DE LOS ROQUES**

DIMENSION VERTICAL	DIMENSION HORIZONTAL				TOTAL	
	Superficie en metros cuadrados				#	%
Profundidad máxima en centímetros	0-250	251-500	501-750	?	#	%
0-7	0	0	0	3	3	11.53
8-25	0		0	1	3	11.53
26-50				3	13	50.00
51-75	0			0	6	23.07
?	0	0	0	1	1	3.85
#	6	9	3	8	26	99.98
TOTAL						
%	23.08	34.61	11.54	30.77	100	-----

**INTENSIDAD OCUPACIONAL C: ALTA**  
**ASENTAMIENTOS TEMPORALES DE DURACION**  
**PROLONGADA O SEMI-PERMANENTES**

Dos yacimientos son relativamente grandes tanto en cuanto a su dimensión horizontal ( $750 > x > 500m^2$ ) como a la profundidad máxima del estrato cultural ( $75 > x > 50cm$ ). Cabe recordar que sus dimensiones horizontales resultaron mucho mayores después de realizar en ellos excavaciones extensivas. Estos yacimientos representan probablemente restos de asentamientos semi-permanentes, que pudieran ser considerados como campamentos periódicos o estacionales de larga duración. Los yacimientos que corresponden a este tipo de asentamiento son DM/A y DMN/A. Sin embargo, aunque ambos yacimientos

**TABLA 4**  
**INTENSIDAD OCUPACIONAL DE LOS ASENTAMIENTOS**  
**PREHISPANICOS EN EL ARCHIPIELAGO DE LOS ROQUES.**

YACIMIENTOS CODIGO	SIMBOLO	INTENSIDAD OCUPACIONAL	#	%
IL/A	A	BAJA ASENTAMIENTOS TEMPORALES DE CORTA DURACION	2	7.69
PC/A	A			
RA/A	B	MEDIANA ASENTAMIENTOS TEMPORALES DE MEDIANA DURACION	14	53.85
ILR/B	B			
ILR/C	B			
ESN/A	B			
CA/A	B			
ILR/A	B			
MA/A	B			
NRD/A	B			
BC/A	B			
GR/A	B			
FS/A	B	ALTA ASENTAMIENTOS TEMPORALES DE PROLONGADA DURACION O SEMI-PERMANENTES	2	7.69
CS /C	B			
CS/D	B			
KR/A	B			
DMN/A	C	AREAS DE INTENSIDAD OCUPACIONAL DESCONOCIDA	8	30.77
DM/A	C			
IL/B	D			
PL/A	D			
CA/C	D			
MO/A	D			
CA/B	D			
RA/B	D			
CS/E	D			
NO/A	D			
TOTAL	26		26	100.00

clasificamos como de intensidad ocupacional alta, existe una considerable diferencia entre ellos en cuanto a la distribución espacial de los artefactos, lo que puede indicar dos distintas maneras de ocupación.

El yacimiento de la isla Domusky Norte muestra una marcada concentración vertical y horizontal de los artefactos (por lo menos en su núcleo), dando así la impresión de ser un depósito que ha crecido relativamente rápido y con pocas intervenciones de los procesos naturales en su formación. La cronología de dicho yacimiento es vertical y posiblemente representa restos del único verdadero intento aborigen de establecer un asentamiento permanente en el Archipiélago de Los Roques, a pesar de que hasta la fecha no se hayan encontrado en él evidencias de las viviendas. Sin embargo, existen tenues evidencias de un piso ocupacional.

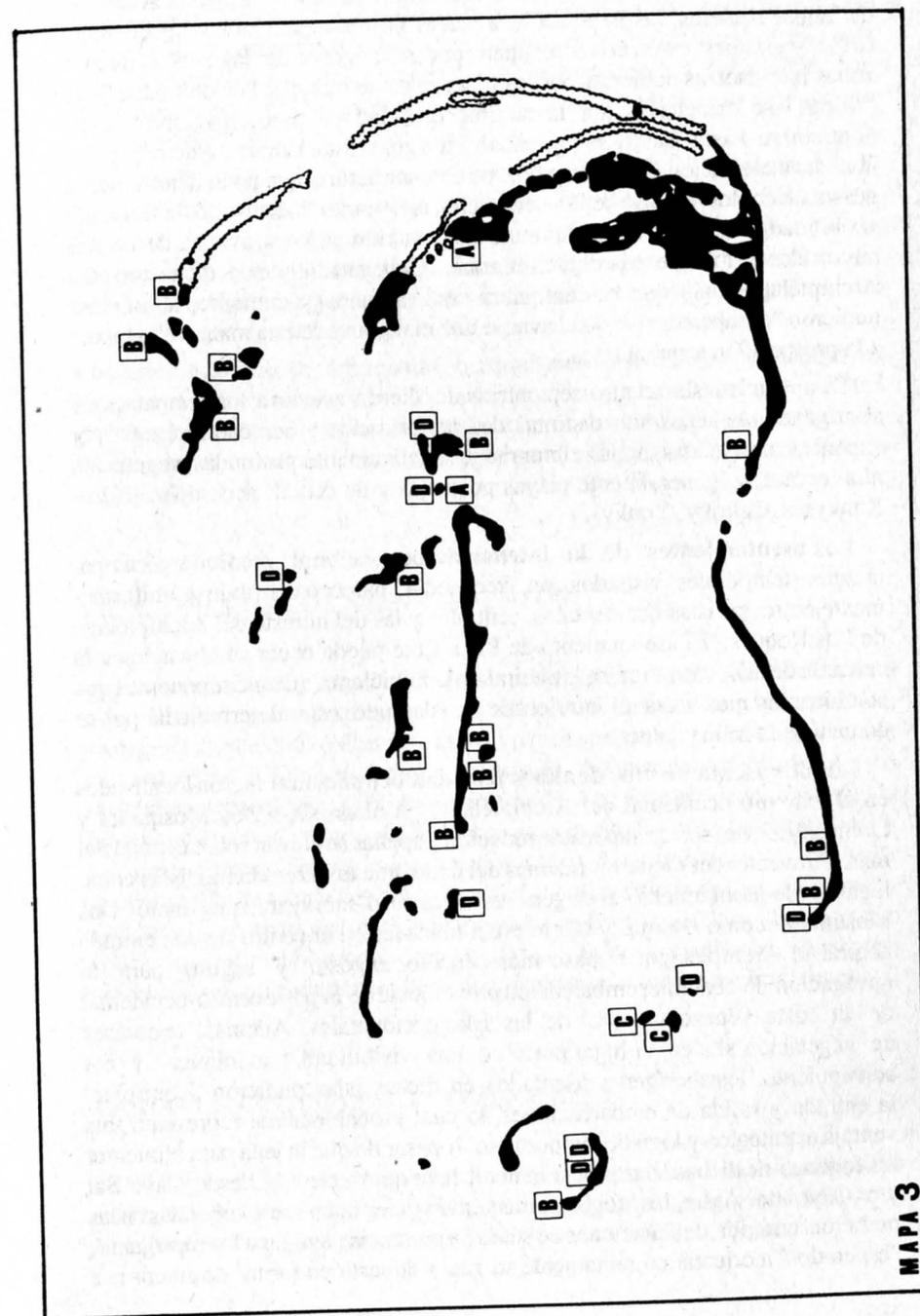
El yacimiento de Dos Mosquises, presenta una alta concentración horizontal y vertical de artefactos, pero solamente dentro de parches o conjuntos bien circunscritos espacialmente, los cuales están rodeados por áreas con artefactos dispersos tanto horizontal como verticalmente. La cronología que puede ser establecida en dicho yacimiento es principalmente horizontal, a menos que se realizaran excavaciones en niveles arbitrarios mucho menores de los utilizados hasta ahora ( $x < 20\text{cm}$ ). Esporádicamente se observaron incrustadas en el contexto arqueológico tenues huellas de intervención de los procesos naturales en la formación del yacimiento, evidencia de probables ocupaciones intermitentes. El yacimiento de Dos Mosquises representa un típico campamento periódico o estacional de larga duración, ocupado en años sucesivos, y posiblemente durante generaciones.

#### AREAS DE INTENSIDAD OCUPACIONAL DESCONOCIDA

Ocho yacimientos forman este último grupo de asentamientos (Tabla 4, símbolo D). En ninguno de estos casos se han podido establecer sus dimensiones horizontales. Los artefactos encontrados en dichos yacimientos son por lo general muy escasos y muy esparcidos espacialmente, a menudo solo aflorados.

#### DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS ASENTAMIENTOS POR INTENSIDAD OCUPACIONAL

El Mapa 3 presenta la distribución geográfica de los asentamientos por intensidad ocupacional. Allí se observa a primera vista que los aborígenes no establecieron sus campamentos en la parte oriental y suroriental del



MAPA 3

Archipiélago (excepto el yacimiento en Punta Cuchillo). Aquellas áreas son de aguas someras, las islas allí localizadas poseen relativamente poco suelo firme y grandes extensiones ocupan fondos fangosos de lagunas, canales y zonas inundadizas cubiertas por los matorrales de mangle. Por otra parte, este "rincón" se caracteriza por la enorme cantidad de mosquitos que desde Septiembre hasta Enero se encubran en aguas estancadas. Además de la abundancia estacional de mosquitos, otro factor natural que pudo determinar la ausencia de los asentamientos en dicho área pudo haber sido la limitada visibilidad de un posible asentamiento hacia sus alrededores, a causa de tupidos matorrales de mangle que cubren la zona. Cabe añadir que en dicha zona del Archipiélago, más que en cualquiera otra, algunos yacimientos aborígenes pudieron "desaparecer" bajo el avance del manglar y de esta manera "escapar" a la prospección arqueológica.

Tampoco las islas centro-septentrionales dieron asiento a los campamentos aborígenes. Aquellas son distintas de las primeras y se caracterizan por superficies reducidas, aguas circundantes relativamente profundas, vegetación alta escasa, y generalmente playas pequeñas y de difícil acceso (p.ej. Los Kankyses, Celesky, Yonky).

Los asentamientos de la intensidad ocupacional mediana o campamentos temporales visitados con frecuencia, parecen distribuirse uniformemente entre las islas occidentales, centrales y las del noreste del Archipiélago de Los Roques. El asentamiento de Boca Cote puede deber su ubicación a la cercanía de la Boca, una entrada natural al Archipiélago, aunque suponemos que su ubicación más hacia el interior de la isla pudo estar determinada por su cercanía a la salina natural.

Los dos asentamientos de alta intensidad ocupacional fueron localizados en el extremo occidental del Archipiélago. Ambas islas (Dos Mosquises y Domusky Norte) son de superficie reducida y apenas se elevan sobre el nivel del mar. Para entender mejor las razones del éxito que tuvieron dichas islas como lugares de asentamiento aborígen, es necesario subrayar, que tanto Dos Mosquises como Domusky Norte están ubicadas en el centro de una entrada natural al Archipiélago: el paso más cercano, angosto y seguro para la navegación de cualquier embarcación proveniente de la parte centro-occidental de la costa venezolana y/o de las islas occidentales. Además, la escasez de vegetación alta en el lugar permitió una visibilidad panorámica y por consiguiente, los aborígenes asentados en dichas islas pudieron "controlar" la entrada y salida de embarcaciones, lo cual probablemente representó una ventaja estratégica y logística importante. A pesar de que la leña para alimentar los fogones de dichas islas probablemente tuvo que ser traída desde Cayo Sal y/o Cayo de Agua, los fogones mantenidos de noche en aquellas islas pudieron cumplir dos funciones de suma importancia: ayudar a los navegantes "esperados" a orientar correctamente su ruta y advertir en forma de amenaza a

los "no esperados". En las aguas someras en la ensenada entre las dos islas mencionadas también se realizan tradicionalmente los encuentros de las embarcaciones pesqueras antes de la partida hacia el continente o después del arribo al Archipiélago. Hasta hoy en día varias embarcaciones que abandonan el Archipiélago, anclan al atardecer frente a Dos Mosquises, para zarpar con la primera luz del día hacia el continente.

Un factor que parece determinante en la localización de todos los asentamientos es la cercanía a buenos puertos. De hecho, todos los asentamientos fueron localizados en zonas apartadas a menos de 100 m. de las orillas de playas arenosas. Estas playas con aguas someras facilitaban las maniobras de embarque y desembarque, permitían varar las embarcaciones cuando no estaban en uso y cuando necesitaban ser carenadas o reparadas.

Los asentamientos de intensidad ocupacional desconocida se distribuyen principalmente en la parte occidental y centro-septentrional del Archipiélago; entre ellos, los extensos concheros se localizan claramente en dos focos: primer en la parte occidental y segundo en la parte central (Mapa 3, símbolo D).

## FUNCIONES DE LOS ASENTAMIENTOS

Las funciones de los asentamientos prehispanicos dentro del sistema de Los Roques pueden analizarse construyendo un *modelo acumulativo*, semejante al que utilizó Carneiro (1967) para expresar el grado de evolución cultural de las distintas sociedades del mundo. Adaptando dicho modelo a los contextos arqueológicos del Archipiélago de Los Roques asumimos que la presencia/ausencia en los yacimientos de aquellos tipos de artefactos y fenómenos arqueológicos seleccionados como diagnósticos, y la resultante configuración de la relación entre los tipos, pueden reflejar de manera primaria el tipo y la complejidad de las actividades realizadas en ellos. Es necesario aclarar que el dicho modelo contempla el análisis cualitativo (ausencia/presencia) y no cuantitativo de cada tipo de artefacto en los yacimientos.

## VARIABLES A UTILIZAR - COMENTARIOS

En la selección de las variables a utilizar para la realización de inferencias sobre las funciones de los asentamientos prehispanicos del Archipiélago de Los Roques, nos guiamos por dos reglas y una excepción (Tabla 5).

**TABLA 5**  
**PRESENCIA/AUSENCIA DE ARTEFACTOS Y RASGOS**  
**DIAGNOSTICOS**

YACIMIENTOS	CODIGOS	ARTEFACTOS MANUFACTURADOS Y ECOFACTOS					RESTOS DE ALIMENTOS	OTROS																				
		MATERIAS PRIMAS					MATERIAS																					
		CERAMICA	LITICA	HUESO	CONCHA		HUESO	CONCHA	OTROS	OTROS																		
		SIMPLE	FIGURINAS DECORADA	PIPAS	BUDARES	LASCAS	PERCUTORES	MICROHACHAS	COLGANTES	MANOS	METATES	PUNTAS	FLAUTAS	CUENTAS	ADORNOS	PERCUTORES	DISCOS	AVES	TORTUGAS	PECES	BOTUTO + OTRAS	OTROS	HUESOS MAMIFEROS	HUESOS HUMANOS	FOGONES	CONJUNTO DE ARTIF.		
IL/B																												
RA/B																												
CA/B		x																										
CA/C		x																										
PL/A																												
MO/A		x																										
NO/A		x																										
CS/E		x																										
RA/A		x																										
FS/A		x																										
PC/A		x																										
MA/A		x																										
NRD/A		x																										
IL/A		x																										
BC/A		x	x																									
ESN/A		x	x																									
CA/A		x	x																									
ILR/A		x	x																									
ILR/B		x	x																									
ILR/C		x	x																									
GR/A		x	x		x	x																						
CS/C		x	x		x	x																						
KR/A		x	x	x		x	x																					
CS/D		x	x	x		x	x																					
DMN/A		x	x	x		x	x																					
DM/A		x	x	x	x	x	x																					

Según la primera regla, era necesario dar un tratamiento similar a los artefactos provenientes de las excavaciones de sondeo (prospección) y a aquellos recuperados durante la excavación extensiva. Por consiguiente, la mayoría de los artefactos "tipo" seleccionados aquí como diagnósticos, han sido recuperados ya durante la etapa de prospección. Por la incompatibilidad de algunas técnicas de trabajo utilizadas en la prospección y en la excavación extensiva respectivamente, como por ejemplo el diferente diámetro de malla del tamiz (16 y 1 mm<sup>2</sup> respectivamente), fueron excluidos del modelo aquellos artefactos sin probabilidad de aparición en yacimientos prospeccionados. Entre dichos artefactos mencionaremos pequeñas cuentas de collar de concha, microlítica, otolitos de especies pequeñas de peces y eventuales restos de manufactura y/o uso de concha y hueso. Sin embargo, en algunos casos decidimos hacer excepción a la regla para no excluir aquellos elementos del registro arqueológico cuyo significado pudiera arrojar una luz importante sobre las actividades desarrolladas en un asentamiento particular, a pesar de que dichos elementos fueron obtenidos durante la excavación extensiva. Las excepciones a la regla la materializan las pipas, las flautas y los metates, artefactos con uso/función relativamente clara y de gran importancia para los análisis funcionales.

Según la segunda regla, era importante que los artefactos seleccionados representasen cuantitativamente —aunque no de manera equitativa—, las probables funciones utilitarias, sociales e ideológicas del sistema.

Otros elementos componentes del registro arqueológico como huesos humanos y de mamíferos (no originarios del Archipiélago), y fenómenos (rasgos) como fogones y conjuntos de artefactos, incluidos bajo la rúbrica "otros", también fueron considerados de utilidad para el presente análisis, sin que la función y significado de algunos de ellos queden por el momento lo suficientemente esclarecidos. Los conjuntos de artefactos descubiertos ya durante la prospección en las islas de Dos Mosquises y Cayo Sal son agrupaciones de recipientes cerámicos enteros, semienteros, a menudo decorados y asociados directamente con figurinas humanas, colgantes de concha y hueso, microhachas y flautas. Los conjuntos estaban rodeados por áreas de desechos alimenticios y fogones (Antczak y Antczak 1989a). Los análisis de contextos de los artefactos que componen los conjuntos mencionados no están todavía concluidos, sin embargo, se presume que se trata de "almacenes" o "depósitos" de artefactos caracterizados por un alto contenido de significados ceremoniales (Antczak y Antczak ibidem.).

La presencia de fogones puede implicar no solamente una permanencia humana "más intensa" en un lugar dado en comparación con aquellos sitios donde los fogones no fueron encendidos, pero a la vez significa otro tipo de actividades que allí fueron desarrolladas. La presencia o ausencia de fogones en los yacimientos viene en cierta manera a apoyar los criterios utilizados

**TABLA 6**  
**RELACIONES CUANTITATIVAS ENTRE GRUPOS DE ARTEFACTOS**  
**DIAGNOSTICOS. FUNCIONES DE LOS ASENTAMIENTOS.**

YAC. COD	ARTEFACTOS MANUFAC- TURADOS Y ECOFACTOS	RESTOS ALIMEN- TICIOS	OTROS	TOTAL	%	FUNCION
CA/B	1	0	0	1	0.52	DESCONOCIDA
CA/C	1	0	0	1	0.52	
NO/A	1	2	0	3	1.57	
IL/B	0	1	0	1	0.52	PROCESAMIENTO INTENSO DE UN SOLO RECURSO
RA/B	0	1	0	1	0.52	
PL/A	0	1	1	2	1.05	
MO/A	1	1	0	2	1.05	
CS/E	1	2	1	4	2.09	
RA/A	1	2	1	4	2.09	PROCESAMIENTO DE RECURSOS MULTIPLES
FS/A	1	2	1	4	2.09	
MA/A	1	3	1	5	2.62	
NRD/A	1	3	1	5	2.62	
PC/A	1	3	1	5	2.62	
BC/A	2	3	1	6	3.14	
IL/A	1	4	1	6	3.14	
ESN/A	2	4	1	7	3.66	
CA/A	2	4	1	7	3.66	
ILR/A	2	4	1	7	3.66	
ILR/B	2	4	1	7	3.66	
ILR/C	2	4	1	7	3.66	
GR/A	5	5	1	11	5.76	
CS/C	7	5	1	13	6.81	
KR/A	10	3	1	14	7.33	PROCESAMIENTO INTENSO DE RECURSOS MULTIPLES Y ACTIVIDAD NO SUBSISTENCIAL LIMITADA
CS/D	12	6	2	20	10.47	
DMN/A	12	6	2	20	10.47	
DM/A	18	6	4	28	14.66	PROCESAMIENTO INTENSO DE RECURSOS MULTIPLES Y ACTIVIDAD NO SUBSISTENCIAL INTENSA
TOTAL	# 87	79	25	191	99.96	
	% 45.55	41.36	13.08	99.99	— —	

en la distinción de las intensidades ocupacionales de los mismos. Un lugar con fogones deja de ser un simple lugar de paso o visita accidental, de descanso o de corta prospección. Encender y mantener el fogón en las islas implicaba desarrollar ciertas actividades como el acarreo de leña, encendido, mantenimiento de las brasas en una brisa fuerte, todo ello con el fin de preparar alimento, dar calor durante una noche fría, auyentar a los mosquitos y a los espíritus malignos, dar señal visual, alumbrar para poder realizar alguna actividad durante la noche, refinar aceite de tortuga, realizar algún ritual, etc. A su vez el aborigen tuvo que arribar al lugar preparado para hacer el fogón (poseer instrumental de encendido y de cortar leña, conocer como controlar el fogón expuesto a una fuerte brisa marina, etc.). En todos los yacimientos donde fueron localizadas huellas de fogón, también se encontraron restos cerámicos y desechos alimenticios, lo cual parece indicar que el fogón fue utilizado en aquellos asentamientos, sin duda para preparar y procesar alimentos, entre otros.

El significado de los restos humanos hallados en la isla Dos Mosquises no ha sido aún esclarecido y las hipótesis de trabajo abarcan desde la consideración de un entierro primario acompañado por ciertas ofrendas mortuorias hasta una muerte solitaria sin un entierro formal (Berrizbeitia, et. al. 1990). En todo caso la presencia de restos humanos aborígenes en la isla, de algún modo le da al asentamiento un significado especial.

Algunos huesos de mamíferos, encontrados en el yacimiento de Dos Mosquises y no originarios del Archipiélago de Los Roques, son considerados hasta la fecha como artefactos ceremoniales y no como desechos alimenticios (Antczak y Antczak s.f.).

En las Tablas 5 y 6 podemos observar las relaciones cuantitativas por cada yacimiento entre los tres grupos de artefactos y rasgos diagnósticos, en base a las cuales se establecieron las funciones que se describen a continuación. La función de tres asentamientos dentro del sistema no ha podido ser inferida en base a los resultados de las excavaciones realizadas en ellos hasta la fecha (número V, Tabla 7; Mapa 4).

**FUNCION I: PROCESAMIENTO INTENSO DE UN SOLO RECURSO**

En cinco sitios del Archipiélago de Los Roques los aborígenes llevaron a cabo una intensa extracción de la carne de los botutos previamente recolectados, por medio de la perforación circular en la espira y corte del muslo conector animal/concha. Las conchas vacías, predominantemente enteras, se desechaban *in situ* formando extensos concheros. En los concheros raras veces se encuentran otros moluscos que no sean botutos (*Strombus gigas*); igualmente son muy escasos en ellos los tiestos cerámicos, fragmentos líticos, restos de peces

y tortugas, y restos de fogones (ver Tabla 4). En casi todos los concheros fueron hallados típicos perforadores de conchas de botuto elaborados de conchas de individuos sub-adultos y adultos, lo que indica que para la perforación no fueron utilizados otros tipos de herramientas (p.ej. líticos), al menos a gran escala.

### **FUNCION II: PROCESAMIENTO DE RECURSOS MULTIPLES**

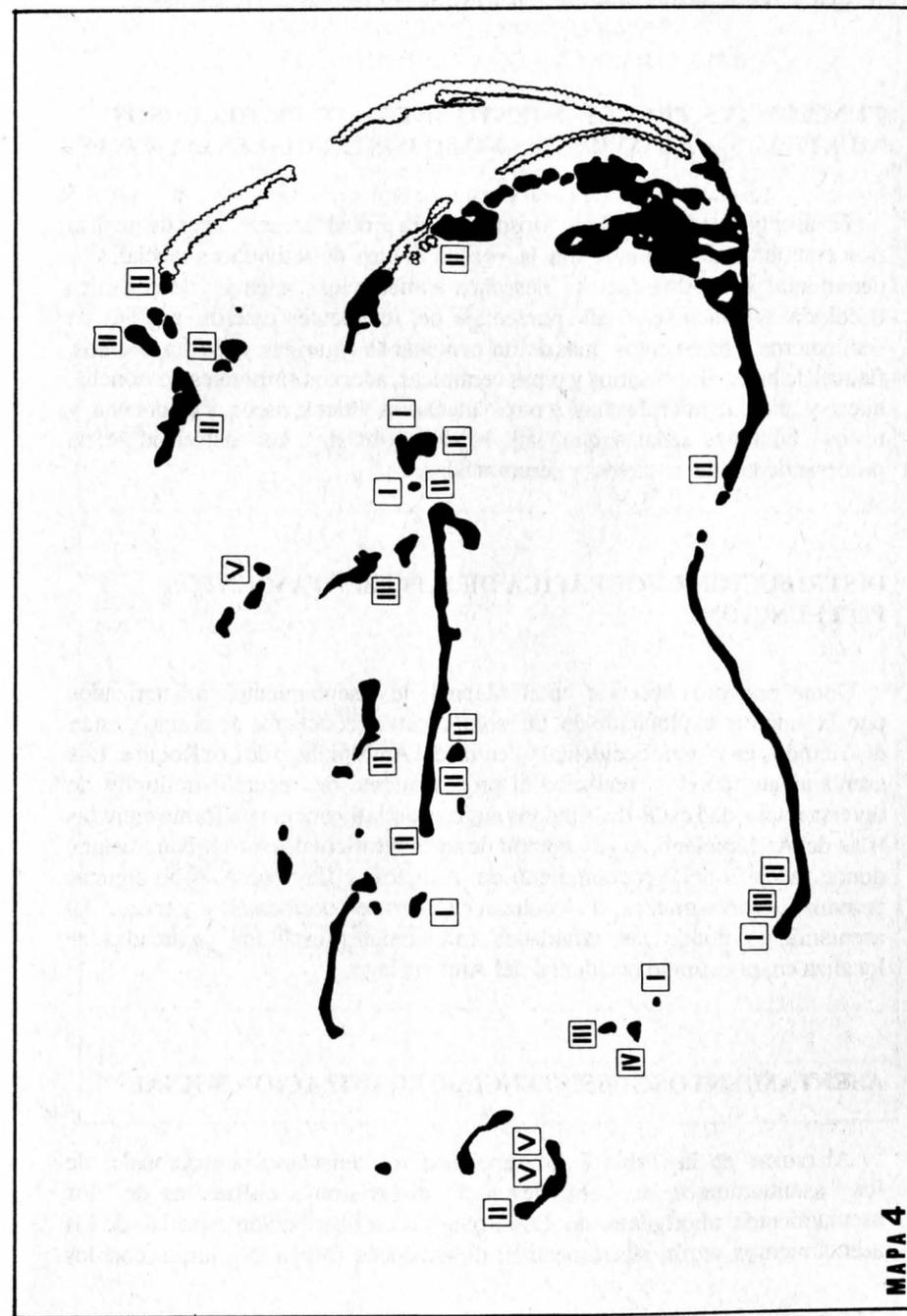
En 14 asentamientos del área se realizaba un procesamiento intenso de recursos bióticos múltiples tales como el botuto, las tortugas, los peces, y ocasionalmente las aves y los crustáceos. Sin embargo, las conchas perforadas de botutos son predominantes entre los restos zooarqueológicos en la mayoría de dichos yacimientos. Entre el material arqueológico se encontró cerámica, relativamente abundante y raras veces decorada, material lítico abundante en lascas de cuarzo y percutores y raras veces artefactos de piedra pulida. En todos los yacimientos se detectaron restos de fogones. Entre los elementos diagnósticos, los restos alimenticios predominaron cuantitativamente sobre los tipos de artefactos manufacturados y/o ecofactos [definición de ecofacto ver Binford 1964; Drover 1982 (Tabla 5)]

Este grupo de asentamientos es el más heterogéneo de la presente clasificación. Los resultados de futuras investigaciones pueden causar que algunos yacimientos, sobre todo aquellos colocados en la columna inferior del presente grupo (Tabla 4 y 5) traspasen la frontera que los divide del grupo siguiente. Igualmente, es posible que se podrá subdividir este grupo en dos o más.

### **FUNCION III: PROCESAMIENTO INTENSO DE RECURSOS MULTIPLES + ACTIVIDAD NO SUBSISTENCIAL LIMITADA.**

En tres asentamientos, además del procesamiento de recursos bióticos múltiples se desarrollaron probablemente actividades no vinculadas directamente con la extracción, procesamiento de recursos y otras actividades cotidianas, sino con algunas actividades organizacionales ocasionales y ceremonias. Dicha constatación se hace en base a la presencia en los yacimientos de probables artefactos funcionales como figurinas antropo y zoomorfas, flautas, adornos corporales y por la presencia de recipientes cerámicos, en un alto porcentaje decorados, a menudo enteros o semienteros. En dichos yacimientos predominan cuantitativamente los tipos de artefactos elaborados sobre los desechos alimenticios.

La frontera trazada por la presencia/ausencia de elementos diagnósticos



MAPA 4

entre este grupo de asentamientos y el siguiente, es arbitraria y puede ser traspasada en base a la información arrojada por futuras excavaciones.

#### FUNCION IV: PROCESAMIENTO INTENSO DE RECURSOS MULTIPLES + ACTIVIDADES NO SUBSISTENCIALES INTENSAS

Un asentamiento, el de Dos Mosquises, era probablemente lugar de intenso procesamiento de recursos y a la vez un centro de actividades sociales y ceremoniales. Abundantes desechos alimenticios, además de cerámica decorada que incluye un alto porcentaje de recipientes enteros, además de seminteros y fragmentos; mas de un centenar de figurinas y sus fragmentos, flautas de hueso, incensarios y pipas cerámicas, adornos corporales de concha, hueso y piedra, microhachas y otros utensilios líticos, óseos y de concha y restos humanos señalan que allí se desarrollaban las actividades de procesamiento de recursos y ceremoniales.

#### DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS ASENTAMIENTOS POR FUNCION

Como podemos observar en el Mapa 4, los asentamientos caracterizados por la intensa explotación de un solo recurso (concheros de botuto), están distribuidos en la parte occidental y central del Archipiélago de Los Roques. Los asentamientos donde se realizaba el procesamiento de recursos múltiples de diversa intensidad están distribuidos en forma relativamente uniforme entre las islas del Archipiélago, con excepción de áreas surorientales. Los asentamientos donde además del procesamiento de recursos se llevaban a cabo algunas actividades ceremoniales, se localizan en la parte occidental y central. El asentamiento donde las actividades ceremoniales están más marcadas se localiza en el extremo occidental del Archipiélago.

#### ASENTAMIENTOS/SUBSISTENCIA/ORGANIZACION SOCIAL

Al cruzar en la Tabla 7 las funciones e intensidades ocupacionales de los asentamientos, se obtuvieron 5 **dimensiones culturales** de los asentamientos aborígenes de Los Roques. La distribución espacial de los asentamientos, según sus respectivas dimensiones (Mapa 5), junto con los

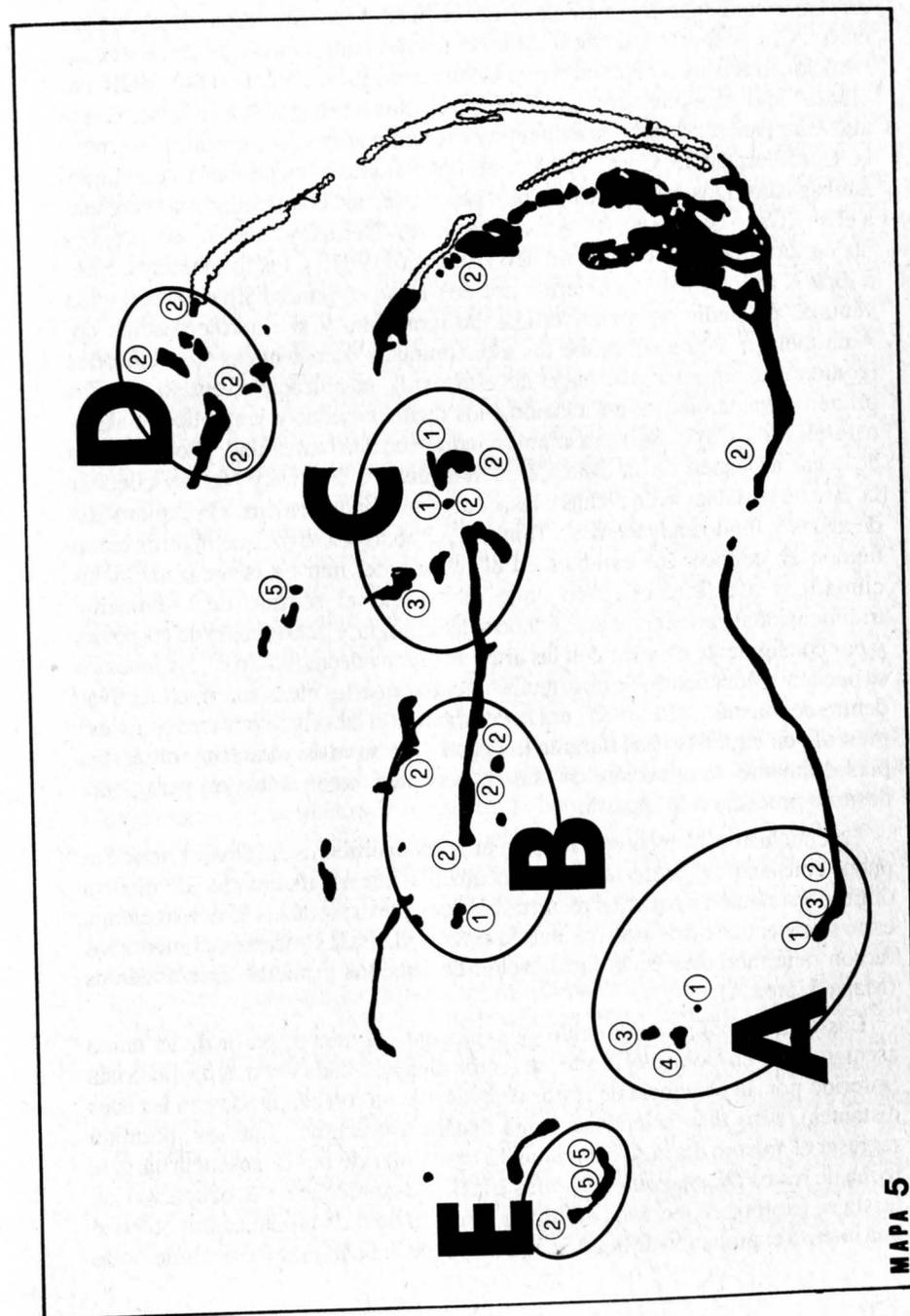
**TABLA 7**  
**FUNCIONES / INTENSIDADES OCUPACIONALES DE LOS ASENTAMIENTOS PREHISPANICOS EN EL ARCHIPIELAGO DE LOS ROQUES.**

INTENSIDAD	(I) PROCESAMIENTO INTENSO DE UN SOLO RECURSO	(II) PROCESAMIENTO DE RECURSOS MULTIPLES	(III) PROCESAMIENTO INTENSO DE RECURSOS MULTIPLES+ACTIVIDAD NO SUBSISTENCIAL LIMITADA	(IV) PROCESAMIENTO INTENSO DE RECURSOS MULTIPLES+ACTIVIDADES NO SUBSISTENCIALES INTENSAS	(V) FUNCION DESCONOCIDA
BAJA	—	PC/A IL/A	—	—	—
MEDIA	—	RA/A;ESN/A;BC/A MA/A;ILR/A;CA/A NRD/A;ILR/B;CS/C FS/A;ILR/C;GR/A	KR/A CS/D DMN/A	—	—
ALTA	—	—	—	DM/A	—
DESCONOCIDA	IL/B;PL/A RA/B;MO/A CS/E	—	—	—	CA/B CA/C NO/A
<b>DIMENSION CULTURAL DE LOS ASENTAMIENTOS</b>					
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	LUGAR DE INTENSA EXTRACCION DE CARNE Y DESECHO DE CONCHAS DE BOTUTO	CAMPAMENTO TEMPORAL DE PROCESAMIENTO DE RECURSOS MULTIPLES (PREDOMINANTEMENTE BOTUTO)	CAMPAMENTO TEMPORAL MULTI-FUNCIONAL	CAMPAMENTO/BASE SEMI PERMANENTE; CENTRO SOCIAL CEREMONIAL Y DE PROCESAMIENTO DE RECURSOS	DESCONOCIDO
TOTAL	# 5	14	3	1	3
	% 19.23	53.85	11.54	3.85	11.54

datos contextuales y ambientales, nos permiten realizar las primeras inferencias hipotéticas de las interrelaciones asentamientos/subsistencia/organización social/ideología, y realizar un primer esbozo hipotético de la historia cultural del área.

Para los navegantes aborígenes que venían a Los Roques desde la costa central y centro-occidental venezolana, al igual que para aquellos que pudieron navegar desde las islas occidentales (Aruba, Curazao, Bonaire, Archipiélagos de Las Aves de Sotavento y de Barlovento) la "puerta" de entrada natural al Archipiélago y la más cómoda (para entrar tanto de día como de noche) era aquella entre Uespen de la Salina-Dos Mosquises-Cayo de Agua (Mapa 1). Otras dos entradas desde el Sur, Boca de Cote y Boca de Sebastopol dificultaban la entrada de embarcaciones aborígenes sobre todo de noche y con un mar agitado. La entrada natural por la Boca del Medio en la barrera Oriental, era la más lejana para el navegante que venía desde el suroeste (Mapa 1). Desde el punto de vista logístico, es de suponer, que los primeros asentamientos aborígenes en el área se localicen en aquellas islas ubicadas en las proximidades a la entrada natural más cómoda, que tengan puertos seguros y buena visibilidad a su alrededor.

Los *Ocumaroides* optaron por la isla Domusky Norte y los *Valencioides* por Dos Mosquises y Cayo Sal (Uespen de la Salina). Estas islas, dispuestas en el "borde" occidental del Archipiélago cumplían idóneamente con los parámetros antes mencionados (Mapas 1 y 2; Mapa 5, área A)). En el Uespen de La Salina se encontraba la primera playa donde el navegante podía pisar tierra, varar sus embarcaciones y descansar, después de un largo y agotador viaje. Además, el asentamiento en el Uespen de La Salina pudo funcionar como "faro" para los navegantes aborígenes. La topografía de localizadas a unas 5 millas al noroeste islas Dos Mosquises y Domusky Norte, ambas diminutas en cuanto a la superficie (área aproximada de Dos Mosquises es de 15.5 ha [Buitrago 1982] y la de Domusky Norte es muy similar), se caracteriza por llanuras poco elevadas sobre el nivel del mar y poca vegetación alta. Esa característica, como ya hemos mencionado anteriormente pudo ser muy ventajosa bajo el aspecto de visibilidad (control de la entrada - defendibilidad del área), permitiendo, como en el Uespen de La Salina, signalizar la ruta tanto a los navegantes de su propio grupo, como marcar su presencia frente a potenciales visitantes ajenos, durante la noche por medio de fuego y de día por medio de humo. Durante la fase de instalación de los aborígenes en el Archipiélago, en la que se exploraba el área para reconocer su alcance geográfico y sus recursos, era igualmente importante mantener puntos de orientación artificiales fijos para aquellas embarcaciones que se movilizaban dentro del Archipiélago. Estos eran probablemente los fogones de los primeros campamentos localizados en el borde occidental, primeros focos culturales rodeados por la naturaleza. Solo después de reconocer el Archipiélago en



MAPA 5

su totalidad se crearon indudablemente numerosos otros puntos de referencia en el mar, pudiendo ser naturales y no artificiales (cabos, árboles altos, dunas, etc.). Con respecto a la predicción del tiempo para la navegación, desde las mencionadas islas occidentales se pudo observar directamente el estado del mar "fuera" del Archipiélago, es decir, precisamente aquel mar que había que atravesar para regresar a los asentamientos permanentes continentales, así como la Cordillera de la Costa, cuando las condiciones atmosféricas lo permitían. Ambas islas, Dos Mosquises y Domusky Norte, así como otras más cercanas a ellas (Cayo Sal, Cayo de Agua, Bequevé, Celeskey) tienen las mejores playas tortugueras del Archipiélago (Buitrago 1987) y los fondos adyacentes a dichos cayos estaban cubiertos por colonias de botutos. Sin embargo, estas ventajas no pudieron ser advertidas de inmediato y si la colonización del Archipiélago comenzó desde los asentamientos occidentales mencionados (como mantendremos a lo largo de este texto), la ubicación ventajosa de los primeros asentamientos en relación a los recursos bióticos y abióticos (salinas naturales en Cayo Sal) era mera aunque fortuita casualidad. Solo después de llegar a Uespen de La Salina, Dos Mosquises o Domusky Norte y concluir la fase de instalación en dichas islas, el aborigen pudo comenzar la exploración de aguas y fondos adyacentes. También, el aborigen tuvo que invertir cierto tiempo en conocer los cambios en el estado del mar en el área, los ciclos climáticos estacionales, tuvo que desarrollar el sentido de orientación tridimensional ya mencionada, conocer la ecología y distribución de las presas y por consiguiente ensayar con las artes de pesca adecuadas (p.ej. las redes no se pueden tender dentro de un arrecife mientras que las nasas son más efectivas dentro del mismo). También, era necesario que el aborigen primero estuviese presente en aquellas islas durante la época de desove de tortugas y observara personalmente la atracción de sus playas para estos animales, para poder después proceder a la captura.

En conclusión, al menos en los primeros asentamientos del área, el aborigen pudo constatar *a posteriori* que localizaba sus asentamientos de manera óptima en relación a aquellos recursos bióticos que explotaba. Por consiguiente, es de suponer que otros motivos que la proximidad a los recursos alimenticios fueron determinantes en la localización de aquellos primeros asentamientos (Mapa 5, área A).

Los *Ocumaroides*, explorando y explotando el área a partir de su único asentamiento en Domusky Norte, se fueron alejando cada vez más de dicha isla (inferido por la presencia de restos de aves que fueron capturados en las islas distantes), pero manteniéndose a una distancia prudente, que les permitía regresar el mismo día a su campamento base (inferido por la ausencia hasta la fecha de restos *Ocumaroides* en otras islas). Al comienzo de la ocupación de la isla se explotaban recursos múltiples y solo al final de la ocupación comenzó una intensa explotación de botutos, lo cual puede indicar que el conocimiento de

la distribución de los recursos fue tardío y/o que cambiaron sus objetivos en el transcurso de la ocupación u ocupaciones. Su campamento multifuncional en Domusky Norte, centralizaba funciones vinculadas con el procesamiento de recursos, relaciones sociales y ciertas actividades rituales. Un rasgo resaltante de las actividades desarrolladas por los *Ocumaroides* en Domusky Norte es la industria de concha de botuto. Se hallaron numerosos discos de variados diámetros, algunos acabados y otros sin acabar, elaborados de la parte antelabial de individuos subadultos y adultos de la concha del dicho gasterópodo. También se hallaron numerosos nódulos de las conchas de individuos adultos; en dos metros cuadrados de un estrato cultural de casi 40 cm de grosor, en uno de los pozos, se hallaron 1676 nódulos separados, ninguno de ellos con huellas de elaboración y/o uso. Un instrumental de percutores y lascas líticas encontrado en dicho yacimiento, que pudo haber sido parcialmente utilizado en la industria de concha, es el más numeroso de los encontrados en otros yacimientos del Archipiélago. La presencia de los *Ocumaroides* en el Archipiélago fue relativamente "corta" en comparación con la de los *Valencioides* (inferido de la aparentemente rápida acumulación del montículo de Domusky Norte y ausencia de elementos *Ocumaroides* en otras islas del grupo), y probablemente fueron desplazados por estos últimos, aunque otras hipótesis pueden ser igualmente válidas. Sin embargo, la presencia de los *Ocumaroides* en una sola isla puede deberse también al empleo de una logística basada precisamente en la acción llevada a cabo a partir de un solo lugar la cual a su vez pudo haber sido el resultado de un particular tipo de organización social (grupo familiar como grupo de trabajo, presencia de mujeres en Domusky Norte inferida por la abundancia de restos de budares).

Los visitantes *Valencioides* comenzaron prácticamente desde principios de su ocupación del Archipiélago (de acuerdo a la hipótesis de la colonización desde Oeste), una intensa explotación de botutos en aguas poco profundas a modo de recolección directa que pronto requirió del buceo a profundidades mayores. Sin embargo, acostumbrados a la recolección directa de botutos en los alrededores de primeros asentamientos en Cayo Sal y Dos Mosquises (Mapa 5; Área A), los aborígenes probablemente prefirieron comenzar a explorar los alrededores de otras islas en espera de encontrar las mismas concentraciones de botutos muy cerca de las orillas de ellas. Es probable que esta pudo haber sido una de las causas del comienzo de la exploración sistemática de las islas del grupo. Evidentemente, la exploración pudo llenar también la curiosidad y necesidad de conocer las "fronteras de lo nuevo", reconocer la distribución espacial cualitativa y cuantitativa de los recursos bióticos y abióticos y detectar la presencia o ausencia de otros grupos humanos en el área. En las islas exploradas, pequeños grupos pernoctaban, explotaban y procesaban recursos múltiples y después de unos días continuaban la exploración o regresaban a la isla base (Dos Mosquises, Cayo Sal). Estos campamentos temporales de

**procesamiento de recursos múltiples con predominancia de botuto** son los más numerosos en el Archipiélago (Mapa 5, número 2). Probablemente las cortas visitas aborígenes a muchas de las islas del Archipiélago no dejaron evidencia arqueológica directa. Sin embargo, en algunas islas se encontraron tenues huellas de la presencia aborígen y a tales sitios los denominamos **lugares de dimensión cultural desconocida**. (Mapa 5, número 5).

Una vez explorado el grupo insular a lo largo y a lo ancho, los aborígenes probablemente constataron que otra área de superabundancia de botutos, comparable al área occidental, se encontraba en los alrededores de la isla Mosquitoqui, partes occidentales de Isla Larga y Espenqui (Mapa 5, área B). Desde esta área era solamente un "salto" al tercer área de abundancia del recurso, localizada en los alrededores de la Isla de Loco, e Islas Rabusky y Krasky (Mapa 5 área C). Si bien como hemos mencionado anteriormente, el "descubrimiento" del primer foco poblacional de botuto pudo ser casual, el del segundo y tercero parece haber sido el resultado de la exploración y búsqueda planificada. Como hemos señalado anteriormente (Antczak y Antczak 1991a), todos los asentamientos *Valencioides* están localizados cerca de las llanuras submarinas someras, cubiertas por fanerógamas, donde los indígenas podían practicar tanto la recolección de botutos como la pesca con las redes tipo "chinchorro". Sin embargo, aunque los fondos someros cubiertos por hierbas marinas parecen constituir un hábitat idóneo para los botutos, estos no se distribuyen equitativamente a lo largo y ancho de las praderas del Archipiélago. A los biólogos y ecólogos marinos corresponde ahora revisar la validez de las hipótesis arqueológicas e investigar si efectivamente en el Archipiélago de Los Roques existen y/o existían tres áreas de una densidad poblacional excepcionalmente alta de botutos, que fueron "descubiertas" y explotadas por los aborígenes prehispánicos (Antczak y Antczak 1991b).

En las áreas A, B y C (Mapa 5) se localizaron los más extensos concheros (**lugares de intensa extracción de la carne y desecho de las conchas de botuto**) lejos de las áreas ocupacionales. La carne extraída de los moluscos, una vez limpia de vísceras y lavada, probablemente regresaba para su procesamiento hacia las áreas habitacionales y/o era secada al sol extendida sobre las conchas de los concheros, para evitar así el contacto de la carne con la arena. En este caso, las actividades realizadas en los concheros se ampliaban, y podríamos explicar así la presencia de fogones, escasos restos de animales marinos y de cerámica, en algunos de los concheros. En este caso, se hacía necesaria la presencia de algunos hombres cerca del conchero, para auyentar las aves marinas, y proteger la carne que estaba secándose del exceso del sol y la inesperada lluvia. Una de las razones de la mencionada diferenciación espacial de los concheros y sitios habitacionales consiste en que las vísceras que quedan dentro de las conchas después de haberles extraído la carne, se pudren y emiten un fuerte y desagradable olor que además atrae moscas y

mosquitos, ofreciéndoles —sobre todo después de almacenarse en su interior el agua de lluvia— un lugar idóneo para la reproducción.

En la tercera área de superabundancia de los botutos, fue creado un **campamento temporal multifuncional**, en la isla de Krasky (Mapa 5, área C). Allí se procesaban los recursos y también se realizaban ciertas importantes actividades sociales y ceremoniales. Cabe subrayar, que en dicha isla, se encuentra uno de los mejores puertos naturales del Archipiélago en forma de una larga playa arenosa en la costa Sur de la isla, protegida, al Este por un largo banco de arena que se prolonga hasta las costas de la cercana isla Agustín. Dicha playa es hasta hoy muy atractiva para las tortugas hembras a pesar de numerosas rancherías que allí se levantaron. Por otra parte, la zona central de la isla posee en el subsuelo aguas salobres-potables, aprovechadas por los habitantes por medio de pozos de pequeña profundidad o jagüeyes excavados directamente en la arena (Jam y Schön 1956). Es probable, que la distancia entre los principales asentamientos occidentales (Dos Mosquises y Cayo Sal) y las nuevas áreas de explotación (sobre todo desde el áreas A hasta el área C) era demasiado larga para los grupos de trabajo, haciendo así forzosa la salida y el regreso a Dos Mosquises día tras día. No olvidemos que las grandes canoas adaptadas para la navegación en el mar abierto no fueron muy fáciles ni cómodas de maniobrar para esquivar los innumerables bajos coralinos, y la necesidad de vararlas en las playas, una vez arribadas a una isla, era una tarea dura. Sin embargo, es probable que en vez de ver a las Areas B y C como extensiones del Area A (Mapa 5), estas pudieron haber sido ocupadas por otras unidades sociales *Valencioides*, hasta ahora no definidas (p.ej. otros grupos especializados de trabajo) que se asentaron en aquellas áreas después de la instalación de los asentamientos en Cayo Sal/Dos Mosquises, y/o que paralelamente con el grupo de Cayo Sal/Dos Mosquises repartían y/o complementaban la explotación de los recursos del Archipiélago. El o los grupos que explotaban las Areas B y C, pudieron utilizar como salida y entrada para sus embarcaciones la Boca de Cote, y el asentamiento localizado allí (BC/A) pudiera servir de "faro" para los navegantes (Mapas 1 y 2). Si fuese así, obtendríamos un mayor grado de independencia entre el grupo de Cayo Sal/Dos Mosquises (Mapa 5, área A) y los de Areas B y C, con base multifuncional en la isla de Krasky (en caso que operaban paralelamente en el tiempo). Sin embargo, a la luz de la información disponible hasta la fecha parece mas probable que todos los grupos utilizaron la "puerta" natural de Dos Mosquises, organizándose allí antes del zarpe las reuniones para evaluar, distribuir y embarcar las presas, preparar las canoas para la navegación (carenade, achique, protección de las presas del agua salada) y establecer la táctica de la misma. Estas actividades que tenían que realizarse en los campamentos occidentales (Dos Mosquises, Uespen de La Salina) deberían generar restos de herramientas y utensilios sobre todo aquellos necesarios para instalarse en y

abandonar el Archipiélago (Antczak y Antczak s.f.). También, buena parte de las provisiones (sobre todo el agua), herramientas, artes de pesca, pertenencias personales y artefactos ceremoniales pudieron ser "guardados" en "campamentos del borde" para no dispersarlos, no exponerlos a peligro de romperse y perderse en la arena durante las exploraciones y/o explotación de recursos en las islas dentro del Archipiélago. El aceite de tortuga pudo haber sido extraído de los animales en los campamentos de cualquier isla, pero su refinamiento (con la necesaria adición de la sal para prolongar su conservación [Gilij 1987, t.1: 112] y "embotellamiento" para su transportación se realizaba posiblemente en Cayo Sal.

Los asentamientos en Cayo de Agua pudieron originarse alrededor del acuífero de agua potable allí localizado (Mapa 5, área D), sin embargo, faltan las evidencias arqueológicas directas de la explotación del acuífero por parte de los aborígenes. En la parte nororiental del Archipiélago se localizó otro grupo de asentamientos, posiblemente agrupados alrededor del asentamiento de cierta importancia estratégica ubicado en la isla del Gran Roque (Mapa 5, área D).

Aparte de este modelo espacial de la expansión *Valencioide* en el Archipiélago de Los Roques tomamos también en cuenta otra alternativa cuya validez esta condicionada en primer lugar por el establecimiento de cronología de los asentamientos *Valencioides* tanto interna (dentro del Archipiélago) como interinsular, entre Los Roques y las islas de La Orchila, localizadas a unos 52 km al Este del Gran Roque. Las posibles variantes de la relación cultural interinsular pueden cambiar significativamente el modelo aquí propuesto. Sin embargo, además de la falta de suficientes fechamientos absolutos, aún no están concluidos los análisis necesarios para plantear mas firmemente este segundo modelo en el presente texto.

## ASENTAMIENTOS/IDEOLOGIA

Por las razones ya explicadas al principio, aquí nos detendremos solo de manera muy breve en el aspecto de la probable influencia de factores ideológicos sobre la selección de algunos lugares como asentamientos en el Archipiélago de Los Roques prehistórico.

Es muy probable, que las "estaciones" de entrada y salida al Archipiélago (Dos Mosquises, Domusky Norte, Cayo Sal) requirieron de la presencia de elementos ceremoniales. La llegada, después de un viaje agotador y lleno de peligros, a través de decenas de kilómetros de mar abierto, posiblemente desembocaba en inmediatos rituales de agradecimiento. El zarpe, se realizaba posiblemente después de preparativos durante los cuales las actividades mas

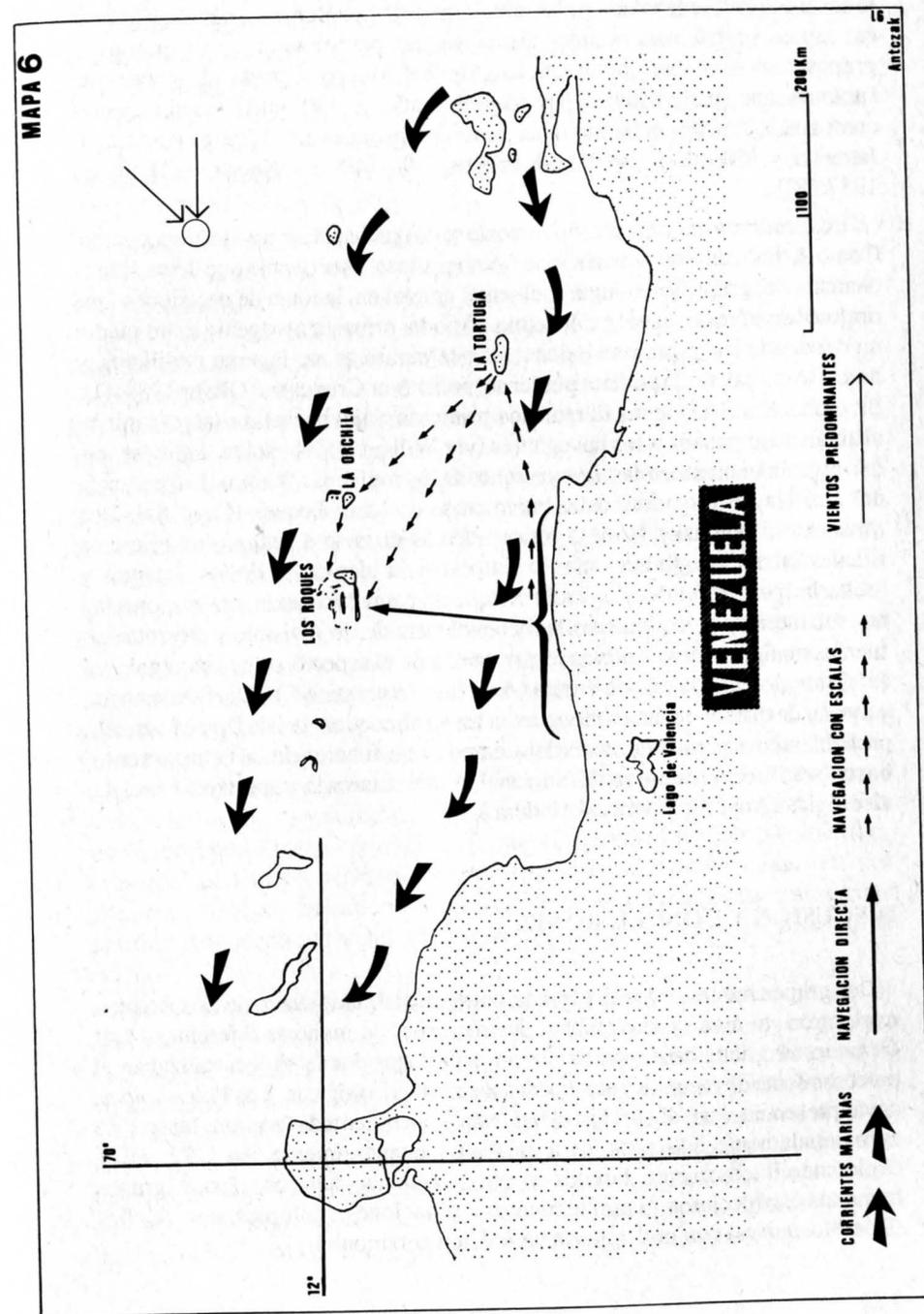
importantes se vinculaban a la predicción del tiempo atmosférico para la travesía. También, probablemente ritos de distintos tipos (propiciatorios, de gracias y de súplica) han obtenido una atención diferenciada en distintos momentos de la estadía aborígen en las islas. Algunos de estos ritos pudieron haber incluido ofrendas y/o sacrificios dedicados a las deidades marinas. El aborígen en Los Roques, lejos de sus asentamientos ancestrales, necesitaba una protección especial de peligros visibles e invisibles y suplicaba el procuramiento de abundantes presas. De las prédicas y de la eficacia de los ritos petitorios, dependía un exitoso cumplimiento de la misión y feliz regreso de los navegantes al hogar.

La presencia de los artefactos con posible significado ceremonial principalmente en Dos Mosquises y Cayo Sal y en mucho menor grado en Krasky (Antczak y Antczak 1988b) puede ser el indicio material de la consciencia de los *Valencioides* de la importancia del papel de "estaciones de transferencia" que jugaban dichos campamentos incrustados en el borde del Archipiélago. Dicha transferencia se hace necesaria al ser reconocida por el aborígen la existencia de condiciones contrastantes entre la laguna interna del Archipiélago y el medio oceánico circundante. Es un contraste entre lo "exterior" y lo "interior", entre la "seguridad" y la "inseguridad", relación que puede servirnos de gran ayuda en la comprensión de algunas formas de expresión espiritual de los aborígenes de Los Roques. La noción de dicho contraste se alimentaba de manera directa no solamente de la experiencia vivida durante la navegación, tan distinta "afuera" y "adentro". La pesca dentro del Archipiélago, área donde las aguas son poco profundas y protegidas por barreras arrecifales y masas de islas, implicaba menos riesgos que la realizada en el medio oceánico circundante. Los restos óseos de aguja blanca (*Tetrapturus albidus* Poey) encontrados en Cayo Sal parecen indicar que este veloz y fuerte habitante del medio pelágico fue perseguido por los aborígenes en el mar abierto a partir de esa isla. Es probable, que la peligrosa pesca en alta mar requería de una mayor intensidad ritual; una relación semejante ha sido constatada por Malinowski (1954) en las investigaciones sobre la pesca de las islas Triobriand. Los artefactos ceremoniales abandonados en las islas del borde, pudieron también significar una extensión metafísica de la presencia *Valencioide* en el área; los aborígenes los dejaban "activados" mientras que se ausentaban estacionalmente de las islas, y de regreso, los artefactos eran reutilizados. Varias de las figurinas humanas en arcilla, encontradas en Dos Mosquises, fueron colocadas cuidadosamente por los aborígenes dentro de los recipientes cerámicos, otras, fueron tapadas con grandes fragmentos de vasijas, probablemente para protegerlos del entorno. A medida que los *Valencioides* conocían el Archipiélago de Los Roques, y reconocían sus islas como "su casa", la dicotomía seguridad/inseguridad, derivada del contraste entre el medio oceánico circundante y el interior del Archipiélago se convertía en la

abstracta oposición cultura/naturaleza respectivamente (Hodder 1986), demarcando más claramente la frontera espacial entre ambas unidades.

Aparte de desarrollar una noción seguridad/inseguridad dentro del Archipiélago de Los Roques, los aborígenes pudieron también extenderla a macroescala, mas allí del escenario local. Nos referimos particularmente a las relaciones culturales interinsulares, sobre todo las que se dieron entre los grupos humanos que en la misma época cronológica visitaban y/o vivían en las islas Aruba, Curacao y Bonaire, Archipiélagos de Las Aves de Sotavento y de Barlovento y Archipiélago de La Orchila. Mientras que hacia el Este, los *Valencioides* "ocupaban" las islas de la Orchila, hacia el Oeste estaban mas expuestos a las probables incursiones *Dabajuroides* provenientes desde las cercanas islas A,B,C. Como hemos planteado en otra oportunidad (Antczak y Antczak 1989; 1991a,b), el Archipiélago de Las Aves de Barlovento, localizado a apenas 35 km al Oeste de Los Roques, ha sido el último punto de avanzada que se conoce (refiriéndonos solamente al área insular) de los *Dabajuroides* hacia el Este y además muy tardío (1530 ± 80 D.C.). Sin embargo, algunos tiestos cerámicos de probable procedencia *Dabajuroide* se encontraron incluso en 3 islas del Archipiélago de Los Roques (Cayo de Agua, Dos Mosquises e Isla Larga). Durante la ocupación *Valencioide* de Los Roques, el Archipiélago de Aves de Barlovento parece haber sido deshabitado, siendo una "zona de nadie", un enclave localizado por el medio de dos áreas ocupadas: los *Dabajuroides* estaban presentes en las islas Aruba (Heidecker y Siegel 1969), Curacao y Bonaire (Haviser 1989; 1990a) y Aves de Sotavento [1260±100 D.C. (Antczak y Antczak 1991b)] y los *Valencioides* ocupaban los Archipiélago de Los Roques y La Orchila (Antczak y Antczak ibidem.). Si estas hipótesis son correctas entonces pareciera muy probable que los *Valencioides* pudieron estar interesados en "frenar" el avance de los *Dabajuroides* hacia el Este. Para lograrlo —y las evidencias parecen indicar que lo lograron con éxito— pudo haber sido en parte necesario mantener una intensidad ocupacional alta de los asentamientos del borde occidental del Archipiélago y "cargarlos" con un fuerte elemento ceremonial.

Por otra parte, es probable que al menos en los primeros viajes de los aborígenes costaneros (tanto *Valencioides* como *Ocumaroides*) hacia el desconocido "nuevo mundo" insular, estos iban acompañados y "guiados" por el capitán/chamán. Indudablemente que era grande y atrevida para los aborígenes, la empresa de "ocupar" islas separadas de los puertos maternos por 130 km de mar abierto, tomando en cuenta que la navegación hacia ellas requería luchar durante el año entero con corrientes marinas desfavorables de diversa intensidad. Sin embargo, las nuevas investigaciones de campo pueden confirmar la hipótesis que sostiene el hecho de la navegación hacia Los Roques utilizando puertos de escala en las islas La Tortuga y La Orchila, en vez de aquella que propone la navegación directa, sin escala, entre el continente



y el Archipiélago (Mapa 6). Vale destacar, que la distancia en línea recta entre la costa central venezolana y el Archipiélago de Los Roques (más de 130 km), es superior a las más grandes distancias que confrontaron y superaron los grupos humanos que poblaron las Antillas Menores desde el continente suramericano (p.ej. distancia Trinidad-Grenada = 120 km), siendo además comparable con las máximas distancias interinsulares en el Caribe (Española-Jamaica = 150 km y Española-Bahamas = 90-140 km [Keegan y Diamond 1987:68]).

Los primeros viajeros definitivamente se dirijan hacia un mundo desconocido. Como lo indican las informaciones etnográficas, es probable que haya sido el chamán del grupo quien jugaba el papel crucial en la toma de decisiones que originó la empresa. Era el quién temía no poder proteger a su gente en un medio nuevo donde las especies bióticas mágico/curativas no le eran familiares y donde eventualmente pudiera perder su poder (ver Cruxent en Oliver 1989:41). Es probable que al menos durante los primeros viajes hacia las islas, el capitán/chamán acompañaba a los navegantes (ver Wilbert 1974 sobre la presencia del capitán/chaman en las navegaciones de los indígenas Warao). La presencia del chamán en los primeros asentamientos en Los Roques (Cayo Sal, Dos Mosquises, Domusky Norte), donde además el mismo realizó los primeros rituales *in situ*, pudo aumentar la importancia ideológica de los mismos y "sellarla" para el futuro. Es probable que un capitán/chamán, era responsable no solamente por conquistar la benevolencia de lo invisible y auyentar las fuerzas malignas, pero también responsable por el aspecto organizacional y el éxito tangible de la misión entera (Antczak y Antczak s.f.). De esta manera, y a pesar de que los recursos menguaron en su alrededor, la isla Dos Mosquises probablemente perduró a través del tiempo en su función de un **campamento/base semipermanente** multifuncional, con marcada importancia social e ideológica (Antczak y Antczak *ibidem*).

## DISCUSION Y CONCLUSIONES

Dos grupos humanos prehispánicos entraron al Archipiélago de Los Roques, exploraron el área y explotaban sus recursos de maneras diferentes. Los *Ocumaroides* actuaban a partir de un solo lugar donde se centralizaban el procesamiento de recursos y actividades sociales e ideológicas. Los *Valencioides*, cuya presencia en el Archipiélago esta documentada por un lapso de aproximadamente 300 años, se asentaban temporalmente en 22 islas, explotando intensamente botutos y otros recursos marinos. Estos grupos humanos establecieron 3 asentamientos de funciones múltiples, uno de ellos (Dos Mosquises) con una importante función ceremonial.

En cuanto a la relación de los asentamientos con la distribución de recursos bióticos explotados cabe destacar la importancia que se daba a las playas de desove de tortugas. La distribución de algunos asentamientos en la parte central del Archipiélago parece haber sido influenciada por la cercanía de densas colonias de botutos en aguas someras donde pudo realizarse la recolección directa. Se destacó la importancia estratégica, social e ideológica en la selección de algunas islas como asiento de campamentos, sobre todo en el borde occidental del Archipiélago.

Es importante resaltar en este lugar que las investigaciones que analizan la relación entre la distribución de los recursos y la de los asentamientos insulares, raras veces toman en cuenta el hecho de que el hombre prehistórico al adentrarse en una nueva isla o grupo de islas no pudo seleccionar los primeros asentamientos en función de su proximidad a los recursos, puesto que tanto la existencia de los recursos como la proximidad a ellos pudieron ser conocidos solamente después de largas observaciones y experiencias personales en cada ambiente dado. Juzgar que el asentamiento X fue ubicado en la proximidad de un recurso a partir de los restos arqueológicos en el encontrados es tratar de invertir la cadena sucesional. La proximidad a los recursos pudo influir en la "fijación", desarrollo y continuidad a través del tiempo de funcionamiento de un asentamiento dado pero no pudo determinar su localización original. El mismo proceso se desarrollaba incluso cuando el grupo humano se adentraba en un ambiente nuevo, pero compuesto por los elementos aparentemente "conocidos" de los ambientes anteriormente frecuentados. En este caso, para establecer un asentamiento, el aborígen interesado en los recursos alimenticios, pudo guiarse por aquellos elementos del nuevo entorno biótico y abiótico que le parecían conocidos y que según su experiencia previa "debían" asegurar abundante recurso alimenticio. Sin embargo, tanto la verdadera existencia de los recursos esperados como la eventual proximidad a ellos tuvo que ser previamente comprobada (lo que se realizaba a menudo precisamente a partir del asentamiento en cuestión), puesto que no existen dos medioambientes idénticos y por ende, las experiencias recogidas en uno nunca pueden transferirse a otro con un pleno provecho, sin un contacto y experiencia personal de por el medio.

No cabe duda, que tanto los análisis de laboratorio como los resultados de nuevas excavaciones que esperamos podrán realizarse en algunos yacimientos solo prospeccionados, aportarán informaciones que resultasen complementarias, verificadoras y modificadoras a las hipótesis aquí propuestas. También se hace necesario realizar un eficiente control cronológico tanto relativo como absoluto de todos los yacimientos del área para establecer las secuencias cronológicas a microescala, dentro del Archipiélago y dentro de los yacimientos particulares. Muchos problemas, sobre todo aquellos relacionados con la afiliación cultural, distribución cronológica y espacial de los grupos aborígenes que estaban

presentes en el Archipiélago de Los Roques esperan su pronta solución y/o refinamiento. En tres islas es probable de encontrar restos de culturas pre o acerámicas; en los yacimientos prospeccionados pueden encontrarse otras huellas de los *Ocumaroides* aún no detectadas; pueden haber mas huellas aún no identificadas de la presencia *Dabajuroide* en Los Roques. El paso posterior es ahondar en los contextos arqueológicos de los asentamientos permanentes costaneros para de esta manera cercar a los prehistóricos visitantes del Archipiélago de Los Roques en una debida dimensión histórico cultural.

Reconocemos que la presente visión del sistema de asentamientos es relativamente "externa" y construida en su mayoría en base a lo observable y medible en los yacimientos estudiados. Nuestra intención es contrastarla próximamente con una visión desde "adentro" del Archipiélago, desde "adentro" de los contextos arqueológicos tanto insulares como costaneros.

### Agradecimientos

Deseamos agradecer a la **Fundación Científica Los Roques** por su invaluable apoyo a la presente investigación. Igualmente, agradecemos a las siguientes personas por su generosa colaboración y valiosos consejos: Fernando Cervigón, Roberto Cipriani, Giselle Gedler, Jorge Gutic, Roger Laughlin, Miguel Lentino, Omar Linares, Alfredo Paolillo, Juan M. Posada, Alida Ribbi de Jaffé, Valenti Rull, Carlos Schubert, Estrella Villamizar y Erika Wagner.

### BIBLIOGRAFIA

Antczak, Ma. M., y A. Antczak

1987 Algunas consideraciones sobre la identificación del material arqueológico de concha: El caso del *Strombus gigas* en el Archipiélago de Los Roques. *Boletín de la Asociación Venezolana de Arqueología* 4:28-37.

1988a El Proyecto de Arqueología de las Islas de las Dependencias Federales de Venezuela: Sus problemas y resultados. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Les plus petites îles de la Caraïbe: Contraintes micro-insulaires et développement"; La Désirade-Les Saintes, 7 a 10 de Diciembre.

1988b "Sacred" Artifacts in Prehispanic Archaeological Contexts, Los Roques Archipelago, Venezuela. *Ancient* 8:8-11.

1989 La distribución de los asentamientos prehispánicos en algunas islas venezolanas; Análisis preliminar. Ponencia presentada en el "Colloque International sur les Civilisations Indiennes Precolombiennes de la Caraïbe". 17 a 19 de Agosto, Le Marín, Martinika.

1991a Arqueología prehistórica del Archipiélago de Los Roques, Venezuela; Informe preliminar. *Proceedings of the Thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology*, Curacao, Netherlands Antilles, July 24-29, 1989, (en prensa).

1991b Avances en Arqueología de las Islas Venezolanas. En *Avances en Arqueología Regional de Venezuela*, en prensa.

s.f. Introducción a la prehistoria del Archipiélago de Los Roques. Manuscrito inédito en posesión de los autores.

Berrizbeitia, E., A. Antczak, y Ma. M. Antczak

1991 Amerindian Human Remains from Dos Mosquises Island, Archipelago de Los Roques, Venezuela. Manuscrito inédito en posesión de los autores.

Binford, L. R.

1964 A Consideration of Archaeological Research Design. *American Antiquity* 29:425-441.

Buitrago, J.

1982 Fitosinecología de Dos Mosquises-Sur, Los Roques. *Boletín Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* 37(140):313-340.

1987 Observaciones sobre la anidación de tortugas marinas en Los Roques (Venezuela) y evaluación de medidas para su protección. *Anales del Instituto de Investigaciones Marinas de Punta de Betín* 17:137-153.

Carneiro, R. L.

1967 On the Relationship between Size of Population and Complexity of Social Organization. *Southwestern Journal of Anthropology* 23: 234-243.

Cervigón, F.

1972 Los peces. En *Ecología marina*. Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Monografía Nr 14, pp. 308-355. Editorial Dossat S.A. Caracas.

Colmenares, G.

1990 *La determinación de una tradición estilística: estudios de la cerámica prehispánica de la isla Domusky Norte, en el Archipiélago de Los Roques, Venezuela*. Tesis de grado, Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Cruxent, J. M., e I. Rouse

1961 Arqueología cronológica de Venezuela. *Unión Panamericana Estudios Monográficos*. VI, 2 Vols. Washington D.C.

- Davis, D. D.  
1982 Archaic Settlement and Resource Exploitation in the Lesser Antilles: Preliminary Information from Antigua. *Caribbean Journal of Science* 17(1-4):107-122.
- Drewett, P. L.  
1989 Prehistoric Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies on Barbados, Lesser Antilles. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp.79-117. *BAR International Series 506*, Oxford.
- Drover, Ch. E.  
1982 Views on the Basic Data of Archaeology. En *New Uses of Systems Theory in Archaeology*, editado por E. Gary Stickel, pp.43-51. Ballena Press.
- Dunell, R. C., y W. S. Dancey  
1983 The Siteless Survey; A Regional Scale Data Collection Strategy. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, vol.6, pp.267-289. Academic Press.
- Evans, S. y P. Gould  
1982 Settlement Models in Archaeology. *Journal of Anthropological Archaeology* 1(3):275-304.
- Gilij, F. S.  
1987 Ensayo de historia americana. 3 volúmenes, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 71-73. Caracas. Originalmente publicado en Roma, 1782.
- Haviser, J. B. Jr.  
1989 *Amerindian Cultural Geography on Curacao*. First printing, 1987 as a doctoral dissertation for the Rijksuniversiteit Leiden, Netherlands; En *Natuurwetenschappelijke Studiekring voor Suriname en de Nederlandse Antillen* N° 120, Amsterdam.
- 1990a Radiocarbon Dates from Bonaire, Netherlands Antilles. Report accepted for the *Florida Journal of Anthropology, Special Caribbean Issue*.
- 1990b Geographic, Economic and Demographic Aspects of Amerindian Interaction between Anguila and St. Martin-St. Maarten. Ponencia presentada en la 55 Reunión Anual de Society for American Archaeology, Las Vegas, Nevada.
- Heidecker, L., y M. I. Siegel  
1969 Preliminary Report on the Excavation of the Henriquez I Site, Tanki Flip, Aruba, Netherlands Antilles. *Florida Anthropologist*, 22(1-4):12-16. *Gainesville*.

- Hodder, I.  
1986 *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Howell, F. C., G. H. Cole, y M. R. Kleindienst  
1962 Ismila: an Acheulian Occupation Site on the Iringa Highlands, Southern Highlands Province, Tanganyica. *Actes du IV Congrès Panafricain de Préhistoire*, 1959, 2:43-80. Tervuren.
- Isaac, G. L.  
1968 Traces of Pleistocene Hunters: An East African Example. En *Man the Hunter*, editado por R. B. Lee, y J. DeVore, pp.253-262. Aldine de Gruyter, New York.
- Jam, P. L., y M. Schön  
1956 Aspectos etnográficos de la población de Los Roques. En *El Archipiélago de Los Roques y La Orchila*, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, pp.216-251. Editorial Sucre, Caracas.
- Keegan, W. F.  
1985 *Dynamic Horticulturalists: Population Expansion in the Prehistoric Bahamas*. Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.
- Keegan, W. F., y J. M. Diamond  
1987 Colonization of Islands by Humans: A Biogeographical Perspective. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, vol.10, pp.49-92. Academic Press.
- Lahey, J. F.  
1973 On the Origin of the Dry Climate in Northern South America and the Southern Caribbean. En *Coastal Deserts*, editado por Amiran, D.H.K. y A. W. Wilson, pp.75-90. University of Arizona Press, Tucson.
- Laughlin, R.  
1982 El Parque Nacional Archipiélago de Los Roques. *Geomundo*, pp.4-17, Edición Grandes Reportajes de Venezuela II.
- Laughlin, R. (Coordinador)  
1985 Ecología, cultivo y repoblación del botuto *Strombus gigas L.* en el Parque Nacional Archipiélago de Los Roques. Informe Final, Vol. I y II, Proyecto CONICIT, S1-1182, Caracas.
- Lange, F. W.  
1982-1983 A Brief Overview of Settlement Pattern Research in Costa Rica. En *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*, editado por F.W. Lange y L. Norr, *Journal of the Steward Anthropological Society* 14(1,2):1-5.
- Malinowski, B.

1954 *Magic, Science and Religion*. Doubleday Anchor Books, New York.

McManamon, F. P.  
1984 Discovering Sites Unseen. En *Advances in Archaeological Method and Theory* vol.7, editado por M. Schiffer, pp.223-292. Academic Press.

Morse, B. F.  
1989 Saladoid Settlement Patterns on St. Croix. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por Peter E. Siegel, pp.29-43. BAR International Series 506, Oxford.

Medina, L. J.  
1956 Apuntes edafológicos. En *El Archipiélago de Los Roques y La Orchila*, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, pp.32-38. Editorial Sucre, Caracas.

Méndez, Baamonde, J.  
1977 Aspectos de la geología marina en el Archipiélago de Los Roques. *Memorias V Congreso Geológico Venezolano*, pp.195-225. 19 al 23 de Noviembre, Caracas.

1978 *Archipiélago Los Roques/Islas de Aves*. Cuadernos Lagoven, Caracas.

Nance, J. D.  
1983 Regional Sampling in Archaeological Survey: The Statistical Perspective. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, vol.6, pp.289-256. Academic Press.

Noy-Meir, I.  
1973 Desert Ecosystems: Environment and Producers. *Annual Review of Ecology and Systematics* 4:25-51.

Oliver, J.  
1989 *The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign.

Plog, S. F., y W. Wait 1978 Decision Making in Modern Surveys. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, vol.1, pp.383-421. Academic Press.

Roe, P. G.  
1989 A Grammatical Analysis of Cedrosan Saladoid Vessel Form Categories and Surface Decoration: Aesthetic and Technical Styles in Early Antillean Ceramics. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp.267-383. BAR International Series 506, Oxford.

Roosevelt, A. C.  
1989 Discussion of the Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp.407-418. BAR International Series 506, Oxford.

Rouse, I.  
1977 Pattern and Process in West Indian Archaeology. *World Archaeology* 9(1):1-12.

1989 Peolpes and Cultures of the Saladoid Frontier in the Greater Antilles. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp.383-405. BAR International Series 506, Oxford.

Schubert, C., y P. N. Moticska  
1972 Reconocimiento geológico de las Islas Venezolanas en el Mar Caribe, entre Los Roques y Los Testigos (Dependencias Federales). Parte 1. Introducción e islas centrales. *Acta Científica Venezolana* 23:210-223.

Schubert, C., y S. Valastro  
1976 Quaternary Geology of La Orchila Island, Central Venezuelan Offshore, Caribbean Sea. *Bulletin of the Geological Society of America* 87:1131-1142.

Siegel, P. E.  
1989 Site Structure, Demography, and Social Complexity in the Early Ceramic Age of the Caribbean. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp.193-247. BAR International Series 506, Oxford.

Stock, J. H.  
1982 Stygobiont Crustacea Malacostracta from Geologically Older and Younger Antillean Islands: A Biogeographic Analysis. *Bijdragen tot de Dierkunde* 52(2):191-199.

Watters, D. R.  
1989 Archaeological Implications for Lesser Antilles Biogeography: The Small Island Perspective. En *Biogeography of the West Indies, Past, Present and Future*, editado por C. A. Woods, pp.153-165. Sandhill Crane Press, Gainesville, Florida.

Wilbert, J.  
1974 Navigators of the Winter Sun. En *The Sea in the Pre-columbian World*, pp.17-46. October 26th and 27th, A Conference at Dumbarton Oaks.

Williams, Trujillo, W.  
1980 *Las maravillosas islas venezolanas*. Publicaciones Seiven C.A., Caracas.

Wilson, S. M.

1989 The Prehistoric Settlement Pattern of Nevis, West Indies. *Journal of Field Archaeology* 16:427-451.

Versteeg, A.

1989 The Internal Organization of the Pioneer Settlement in the Lesser Antilles: The Saladoid Golden Rock Site on St. Eustatius, Netherlands Antilles. En *Early Ceramic Population Lifeways and Adaptive Strategies in the Caribbean*, editado por P. E. Siegel, pp.171-193. BAR International Series 506, Oxford.

## Reseña de libros

---

GOODMAN, Felicitas, D.: WHERE THE SPIRITS RIDE THE WIND, Indiana University Press, Bloomington 1990, 240 páginas

La autora, una antropóloga, estudia técnicas para inducir estados de conciencia alterada con fines terapéuticos en mediums. Sus seminarios sobre este tópico en Europa y en los Estados Unidos llamaron la atención de los expertos. Observando los cambios físicos provocados en mediums en trance religioso, Goodman se dio cuenta que las posturas que asumen estas personas influyen el contenido de sus experiencias visionarias. Observó que ellos no experimentaban solamente visiones personales, sino visiones con un contenido universal: según la autora se trata de manifestaciones de los mitos más antiguos de la humanidad. Así afirma que los mediums en trance experimentan la recreación del mundo sagrado de los antiguos recolectores y cazadores de los tiempos más remotos y se identifican con personajes de mitos de grupos étnicos primitivos. Goodman ofrece una guía práctica para los que desean tener tales experiencias extáticas.

Aunque no estoy de acuerdo con todo lo que dice la autora, admito que todavía sabemos muy poco acerca de los fenómenos asociados con estados de conciencia alterada en general y quizás es verdaderamente posible influir estos fenómenos asumiendo diferentes posturas antes de caer en trance. El libro es una interesante contribución al estudio del comportamiento extático del medium en el contexto religioso.

CRELLIN, John y PHILPOTT, Jane: HERBAL MEDICINE PAST AND PRESENT, 2 volúmenes: 1º vol: TRYING TO GIVE EASE, 335 páginas, US 35.-, 2º vol.: A REFERENCE GUIDE TO MEDICAL PLANTS, 550 páginas, US\$ 59.50, Duke University Press, Durham 1990

Esta obra es fruto de un estudio minucioso de los amplios conocimientos médicos de un viejo curandero blanco norteamericano, hecho por dos antropólogos. El primer volumen describe las prácticas del curandero, quien vive en una pequeña comunidad rural en un ambiente tradicional. Los autores se refieren a las prácticas de los aldeanos de auto-tratamiento de enfermedades corrientes y a la manera como la gente adquiere conocimientos acerca de medicamentos naturales y plantas curativas. Luego Crellin y Philpott estudian los tratamientos prescritos por el curandero y su manera de diagnosticar el malestar. En la

# MONTALBAN

UCAB  
Nº 23

Universidad Católica Andrés Bello  
Facultad de Humanidades y Educación  
Institutos Humanísticos de Investigación  
Caracas, 1991

---



**MONTALBAN / 23**

---

Deposito Legal pp 76-0257